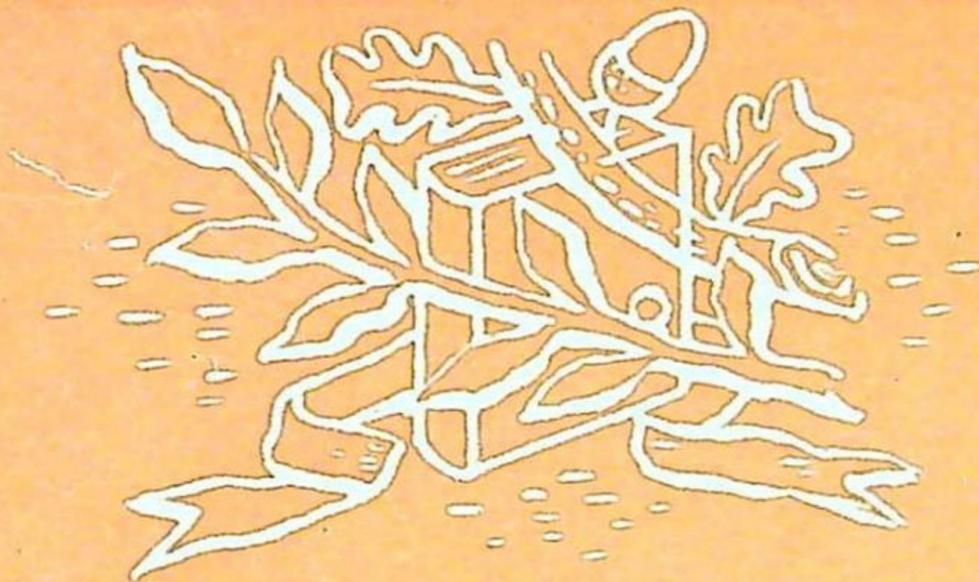


CURSOS Y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES



SUMARIO



VICENTE FATONE: Notas sobre la
lógica en la India.—FRANCISCO MIRO
QUESADA C.: La filosofía en el Perú
actual.—Vida del Colegio.—Bibliografía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO XIII
VOLUMEN XXV
Número 149

DESPLEGADO

AGOSTO
1 9 4 4
BUENOS AIRES

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 158.501

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— — NUMERO SUELTO, \$ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372—U. T. 38 - 2432
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Director:

ARTURO FRONDIZI

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

ESTEBAN IVOVICH: La producción de Chile y los nuevos Órganos de Política Económica del Estado. —

JOSE BABINI: Ideas acerca del origen de la ciencia. —
Bibliografía.

AÑO XIII

VOLUMEN XXV

Número 149

CURSOS
Y
CONFERENCIAS

AGOSTO

DE 1944

BUENOS AIRES

Notas sobre la lógica en la India

Por VICENTE FATONE

I

EL SILOGISMO Y SUS MIEMBROS

1 — De acuerdo con los Nyâya Sûtras, la proposición es el miembro del silogismo en que se declara lo que va a ser establecido. Esto supone, por sí sólo, dos actitudes mentales: la de quien enuncia la proposición y la de aquel a quien se la enuncia; para el primero, la proposición constituye un conocimiento y tiene carácter asertórico, pero para el segundo sólo constituye la posibilidad de un conocimiento y tiene carácter problemático. La lógica budista y la jaina, advirtiendo las diferencias entre esas dos actitudes mentales, intentan, en sus primeras críticas orgánicas a la lógica brahmánica de los Nyâya Sûtras, determinar cuáles son las condiciones que debe reunir un enunciado verbal para ser tenido por proposición. La proposición es el enunciado de una posibilidad, pero toda posibilidad está sujeta a ciertas condiciones. Por de pronto, el enunciado no ha de ser contradictorio en sí, pues lo contradictorio es imposible y, por lo mismo, sin más, indemostrable; y lo que se enuncia, para ser proposición, ha de ser demostrable. De la misma manera, el enunciado no ha de ser contradictorio con otros conoci-

mientos admitidos por quien se propone demostrarlo: esto significa que no hay enunciados independientes, cuya verdad pueda ser establecida en contradicción con el sistema de verdades de quien intenta la demostración. Ningún enunciado es válido simplemente en sí; tiene que ser válido, también, dentro de un sistema determinado. Pero independientemente de este sistema hay otro, válido para todos: el enunciado que contradice un sistema general de verdades tampoco tiene dignidad de proposición. La contradicción que demuestra la imposibilidad e indemostrabilidad de un enunciado tiene, así, tres formas: la contradicción en sí, la contradicción con el sistema particular de quien intenta la demostración, y la contradicción con el sistema general de verdades. (Esta última contradicción implica, naturalmente, a la anterior, pero no está implicada por ella).

Un enunciado no puede, además, ser un conocimiento en aquel a quien va dirigida su demostración. Un enunciado ya conocido, es decir, una proposición ya demostrada, es falaz. Admitir que un enunciado que ya es conocimiento pueda volver a ser proposición, significa admitir que lo demostrado necesita ser demostrado una vez más. Lo que ha sido demostrado no necesita una segunda demostración, pues lo demostrado no puede perder su condición de tal para convertirse, como antes de la demostración, en simplemente demostrable. Lo que era contradictorio con lo ya demostrado no podía ser una proposición, porque ningún razonamiento puede demostrar un enunciado que contradiga al de una proposición ya demostrada; igualmente, cuando una proposición ha sido demostrada, no necesita demostración, salvo que se incurra en la contradicción de sostener que una demostración no ha convertido lo demostrable en demostrado. No se demuestra lo contradictorio, y es una contradicción demostrar lo demostrado. Dos demostraciones diferentes nada agregan a la verdad alcanzada en una sola demostración. Más aun: las demostraciones, aunque distintas en sus procedimientos, sólo pueden provocar un único proceso intelectual, y lo que interesa es el proceso intelectual y no el procedimiento verbal.

Por la misma razón, no es proposición un enunciado evidente. A es A , no es una proposición, porque no puede ser el enunciado de algo que vaya a ser demostrado. Lo evidente no se demuestra, sino que se muestra. Si vemos un fuego, no necesita-

mos demostración de su existencia, pues la intuición sensible ofrece el objeto directamente, y lo afirma sin necesidad de ningún proceso demostrativo. La intuición en general —sensible, intelectual o mística— nos ofrece objetos o situaciones cuya realidad no necesita ni puede ser demostrada: la intuición es, ella misma, afirmación de la realidad de un objeto o situación, y constituye otro de los medios de conocimiento estudiados en la lógica india.

Hay aún otras condiciones de la proposición. El enunciado ha de ser comprensible; y podríamos decir que el razonamiento es, en el esquema silogístico que estamos estudiando, el paso de lo comprensible a lo comprendido. Las condiciones anteriores no bastan para asegurar la comprensibilidad de un enunciado. Es necesario que los términos del enunciado no carezcan de sentido; es necesario, además, que ese sentido no sea ignorado por aquel a quien va dirigida la demostración; y es necesario, por último, que tenga también sentido la relación en que esos términos se presentan, y que ese sentido no sea ignorado por el mismo a quien va dirigida la demostración.

Si se nos ofrece el enunciado "En la colina hay fuego", aceptamos que eso sea una proposición, porque cumple todas las condiciones exigidas: No es contradictorio en sí mismo; no está en contradicción con ningún conocimiento del que lo formula, ni con los conocimientos comunes; no nos ha sido aún demostrado que en la colina haya fuego; no es evidente que en la colina haya fuego, porque no lo vemos; tiene sentido el enunciado, pues lo tienen sus términos y la relación en que nos son presentados. Pero supongamos que se nos dijese: "En la colina no hay fuego". Aparentemente, en ese enunciado se cumplen todas las condiciones exigidas; pero ¿tiene efectivamente sentido ese no hay? En otras palabras: ¿es demostrable, un enunciado negativo? Si la proposición es el enunciado de lo que va a ser establecido, cabe preguntarse si con un enunciado negativo es posible llegar al establecimiento de algo. Por ahora baste indicar que el hecho de que un enunciado debe reunir, para ser proposición, una serie de condiciones, plantea, en forma general, el problema de la posibilidad misma de la demostración; y podría suceder que las exigencias convirtiesen en indemostrables a todos los enunciados y obligasen a concluir en la imposibilidad de toda demostración.

El análisis de las condiciones de la proposición y la importancia que la discusión acerca de su número adquiere con el tiempo se explica por el hecho de que la lógica brahmánica presenta su proceso demostrativo (que se ha convenido en llamar silogístico, aunque la palabra es impropia y no constituye la traducción de ninguna palabra sánscrita) comenzando con el enunciado de lo que se quiere establecer, o sea por la proposición, que en el ejemplo clásico dice así:

En la colina hay fuego.

2 — Antes de continuar con el análisis del proceso, conviene recordar que en la filosofía brahmánica tradicional se establece que los medios posibles de conocimiento son cuatro. Uno de ellos es el testimonio verbal, o sea la afirmación formulada por una persona digna de crédito, que es suficiente para determinar, en la mayoría de los casos, convicción. Otro es la intuición, que resulta del contacto de un sentido con su objeto, considerando sentido también al espíritu en cuanto éste tiene conocimiento directo de sus estados y sus actos. (Cualquiera que sea la naturaleza del objeto —sensíble, ideal o divino— siempre que el conocimiento sea directo nos hallaremos ante una intuición. Este conocimiento, según los Nyâya Sûtras, se caracteriza por ser inexpresable, infalible, evidente. La filosofía budista llevará el análisis un poco más lejos, como luego veremos). Un tercer medio de conocimiento es la comparación, que nos permite conocer una cosa a través de su semejanza con otra ya conocida. El otro medio es la inferencia, conocimiento indirecto precedido por la intuición.

El medio de conocimiento llamado **testimonio verbal** corresponde al primer miembro del proceso silogístico. Nos dicen que "En la colina hay fuego", y podemos no exigir, y efectivamente solemos no exigir, demostración de ello. En ese caso, nuestro conocimiento no tiene más valor que el del testimonio. Pero si nos dicen

en la colina hay fuego
porque hay humo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

interviene ya un segundo medio de conocimiento, la inferencia. Y ese otro medio de conocimiento introduce, en el proceso, un se-

gundo miembro: porque hay humo. Este medio, digamos por ahora, nos permite el conocimiento de algo a través de una nota, "marca" o característica de ese algo. Inferimos el fuego por el humo que es nota del fuego. El segundo miembro se llama razón. Como el problema de la razón y de sus condiciones es el más complejo de la lógica india, postergaremos su análisis.

De la razón, que aparece en el segundo miembro del proceso, se dice que no prueba por sí misma. En el silogismo occidental, la razón sería la premisa menor (Sócrates es hombre), que tampoco prueba por sí misma sino a través de otra premisa, la mayor. La razón prueba, en la lógica india, a través de un tercer miembro llamado ejemplo:

En la colina hay fuego,
porque hay humo,
como en una cocina.

Este miembro introduce en el proceso otro medio de conocimiento: la intuición. La intuición aporta un conocimiento que habíamos obtenido directamente: el de la cocina, donde se dan el humo y el fuego, o sea, donde se dan la nota que sirvió de razón y el objeto cuya existencia quiere probarse. Ese conocimiento sirve para "ilustrar" el caso de que ahora se trata.

La presencia de este tercer miembro parece indicar que en el silogismo brahmánico primitivo estamos ante un caso de razonamiento por analogía o, si se prefiere, ante una inferencia de lo particular a lo particular. Recuérdese que Mill sostenía, en su *Lógica*, que el razonamiento de lo particular a lo particular es no solamente válido sino el fundamento mismo de las otras dos formas de razonamiento: la inducción y la deducción. El lógico inglés exigía, en su crítica al silogismo, que la conclusión fuese un conocimiento realmente nuevo y no una simple parte o traducción de lo ya enunciado en las premisas, ya que, de lo contrario, una traducción de los *Elementos* de Euclides sería una colección de teoremas nuevos obtenidos como conclusión de los teoremas del original griego. El caso particular de la cocina nos permitiría inferir válidamente para el caso particular de la colina; pero en enunciados posteriores del silogismo indio se agrega, al ejemplo de la cocina, un etcétera que vale por una enumeración de casos par-

ticulares, con lo que vendríamos a hallarnos ante la serie de hechos particulares que el mismo Mill consideraría suficientes para fundar una inducción. Pero, además, los lógicos indios agregan, también tardíamente, y en el mismo miembro del silogismo, una proposición general: "Donde hay humo hay fuego", con lo que el proceso recibe una premisa mayor que lo hace semejante al razonamiento deductivo de nuestro silogismo:

En la colina hay fuego,
 porque hay humo;
 como en una cocina, etc.; donde hay humo hay fuego.

De ahí que haya podido decirse que en el silogismo indio se dan la deducción y la inducción en un solo proceso. Más exacto sería decir que se dan la deducción, la inducción y la analogía. (La deducción partiendo del "donde hay humo hay fuego"; la inducción, partiendo del "como en una cocina, etcétera"; la analogía, partiendo del "como en la cocina").

Lo característico del silogismo indio es este tercer miembro, en cuanto invocación de un ejemplo que fundamente el razonamiento, que es completamente ajeno al silogismo aristotélico. Su importancia está demostrada en los Nyâya Sûtras, que dedican a los miembros del silogismo sólo siete aforismos, de los cuales cinco se refieren directa o indirectamente al ejemplo (I, i, 34-38). De la misma razón, porque es humo, se dice, como vimos, que prueba a través del ejemplo.

¿Qué función desempeña, realmente, este ejemplo? Yo creo que en él debe verse lo siguiente. Se ha invocado la presencia del humo como prueba de la presencia del fuego. Es decir, se ha enunciado una razón. Pero podría suceder, perfectamente, que esa relación entre el humo y el fuego fuese cierta sin ser verdadera: podría suceder, en otras palabras, que la relación humo-fuego fuese sólo formalmente verdadera, o sea que, a pesar de que la relación deba cumplirse de manera tal que si se da el humo es forzoso que se dé el fuego, se trate de una relación sin sentido real. Tomemos la formulación general: "donde hay humo, hay fuego"; eso podría ser cierto y, sin embargo, no haber humo ni fuego en la realidad. La relación, para ser afirmada como verdadera, como real,

debe ser relación entre términos también reales. A es A sólo si A es, pues si A no es, ni es A ni es nada, enseñaba Fichte; de la misma manera, el humo permite inferir el fuego si es, pues de lo contrario donde ese humo no es ni hay fuego ni hay nada. Por eso, aun cuando en la lógica india posterior se introdujo en el tercer miembro la proposición general donde hay humo hay fuego, que equivale a nuestra premisa mayor, no se abandonó el ejemplo. El segundo miembro, porque hay humo, nada prueba sin esta relación entre el humo y el fuego; pero la relación no prueba si no es una relación real, y las relaciones reales deben ser mostradas o demostradas, y no simplemente enunciadas como cuando decimos que "donde hay humo hay fuego". Lo que se va a demostrar es la realidad del fuego, pero esa realidad no aparece demostrada ni mostrada en la razón ni en el tercer miembro si éste es entendido como proposición general. La realidad del fuego queda mostrada, sin embargo, en la intuición que de la cocina hemos tenido; por ello en los Nyâya Sûtras se define la inferencia como conocimiento precedido por la intuición. Si no se conoce la realidad del fuego y si no se la conoce ligada a la realidad del humo, el humo no permitirá inferir la realidad del fuego, y el segundo miembro pretenderá ser razón sin serlo. La relación del fuego y el humo no se refiere a entes posibles, sino a entes reales, y la realidad de esos entes debe ser mostrada en la intuición donde se relacionan. Así se explica que ya la escuela de los cârâvâkas, una de las más antiguas en la filosofía india, sólo admitiese como medio de conocimiento válido la intuición, sosteniendo que la inferencia (hay fuego porque hay humo) implicaba un regreso al infinito por la necesidad en que nos hallamos de encontrar razón a toda razón cuando no disponemos de un conocimiento directo.

Cuando al tercer miembro, que empezó siendo un ejemplo, se le agregó la fórmula general "donde hay humo, hay fuego", el razonamiento resultó idéntico, salvo en el orden de enunciación, al silogismo aristotélico. Pero los lógicos indios, a pesar de llegar a ver en ese tercer miembro un juicio universal en que se afirmaba una relación forzosa, una "concomitancia invariable", no renunciaron al ejemplo, negándose a admitir el razonamiento sin él. Esa insistencia, agregada al hecho de que el ejemplo aparece históricamente antes que la premisa mayor y es estudiado con más deteni-

miento que los demás miembros, demuestran que la lógica india se desarrolló independientemente de la lógica aristotélica.

3 — Recordada en el ejemplo la realidad del humo y del fuego y la realidad de su relación, se introduce en el proceso un nuevo miembro, el cuarto, que es una nueva consideración de la colina. Esta interesa ahora como caso al que es aplicable lo recordado en el ejemplo. Descubierta en el ejemplo la capacidad probativa de la razón, se muestra ahora que esa capacidad se da igualmente en el caso de que se trata:

En la colina hay fuego,
 porque hay humo;
 como en una cocina, etc.; donde hay humo hay fuego.
 Así es esto. (Como la cocina).

Según la interpretación que remite cada uno de estos miembros del proceso a un medio especial de conocimiento, el cuarto miembro, llamado aplicación, corresponde al medio de conocimiento llamado analogía. La analogía es, según los Nyâya Sûtras, el medio que permite el conocimiento de algo a través de otra cosa conocida, y no ya, como sucede con la inferencia, a través de una nota o "marca" de la cosa.

Lo mostrado en el ejemplo va a ser transferido al caso planteado en la proposición. Se trata, efectivamente, de una analogía, como lo prueba la expresión original del cuarto miembro, que es la que hemos dado: "Así es esto"; así: como la cocina, que vale por: este es el mismo caso. La forma del quinto miembro: "Por lo tanto así", o sea: por lo tanto en la colina hay fuego, confirma la interpretación de que nos hallamos ante un razonamiento por analogía.

El proceso, completo, cobra esta forma:

En la colina hay fuego,
 porque hay humo;
 como en una cocina, etc.; donde hay humo hay fuego.
 Así es esto (Como la cocina).
 Por lo tanto, así. (Por lo tanto en la colina hay fuego).

Cuando los lógicos indios ven en el tercer miembro una premisa universal, el cuarto es interpretado como miembro de un proceso deductivo: es la aplicación, al caso particular de la colina, de lo afirmado para el caso general en el tercer miembro. De ahí que algunos, actualmente, llamen a este miembro "raciocinio" o simplemente "deducción". Y a partir del tercer miembro considerado premisa universal tendríamos:

Donde hay humo hay fuego;
en la colina hay humo;
por lo tanto en la colina hay fuego.

Pero, por otra parte, el proceso deductivo puede verse en sentido inverso, partiendo del primer miembro hacia el tercero y no de éste hacia el quinto:

En la colina hay fuego,
porque hay humo
y donde hay humo hay fuego.

4 — El quinto miembro o conclusión aparece una vez que todos los medios de conocimiento han aparecido: el testimonio verbal en la proposición, la inferencia en la razón, la intuición en el ejemplo y la analogía en la aplicación. Pero ¿no es el quinto miembro una simple repetición del primero: "en la colina hay fuego?"

Este quinto miembro tiene el mismo sentido que la conclusión obtenida en los razonamientos matemáticos: ofrece aparentemente el juicio que ya había sido ofrecido en la llamada "tesis"; pero debe considerárselo un nuevo miembro y no una simple repetición del primero, pues en el primero teníamos un juicio problemático y en el último un juicio asertórico. La proposición "en la colina hay fuego" no establecía ninguna realidad sino una mera posibilidad; y tanto era sólo una posibilidad, que necesitaba una demostración. En otras palabras: lo que se piensa cuando se enuncia una proposición no es lo que se piensa cuando se enuncia la conclusión. La proposición era el enunciado de un hecho posible; la conclusión es el conocimiento de un hecho real. De ahí que en la lógica india no haya razonamientos que concluyan en simple posi-

bilidad, pues el conocimiento de lo posible resulta del análisis del juicio: es posible todo aquello no contradictorio en sí (ni contradictorio con lo ya conocido). No se demuestra, pues, la posibilidad de algo: se la muestra mostrando su ausencia de contradicción. Si quisiéramos demostrar que es posible que en la colina haya fuego, no necesitaríamos invocar una razón, y un ejemplo, y hacer una aplicación: nos bastaría, por la definición de lo posible, advertir que no hay contradicción. Y si advertido esto nos empeñásemos en efectuar un razonamiento, la conclusión que obtuviésemos no sería tal, pues no agregaría ningún conocimiento nuevo; demostraría lo que ya sabemos: que la proposición es el enunciado de un hecho posible.

La conclusión tiene que ser un conocimiento nuevo. Pero ¿qué es lo que se concluye en este razonamiento? Para la lógica brahmánica, lo que se concluye es la realidad del fuego, o la relación entre el fuego y la colina. Podemos en efecto, admitir que el razonamiento prueba la presencia del fuego, hecho antes desconocido, o la relación entre la colina y el fuego, hecho también antes desconocido. Estaríamos, así, dentro de la exigencia propia de la lógica occidental que ve en el razonamiento un proceso en que se prueban las proposiciones no reductibles a intuición directa. Pero a esto se objeta, en algunas escuelas indias, que el fuego es un objeto conocido y que por lo tanto no puede ser objeto de pruebas, sobre todo porque si lo infiriésemos inferiríamos el fuego en general y no un fuego particular con todas sus características. Los lógicos budistas niegan igualmente que lo inferido sea la relación entre la colina y el fuego, pues la relación es conocida en cuanto lo es la relación entre el humo y el fuego, y lo que se concluye ha de ser un conocimiento nuevo. Lo que se infiere es un objeto concreto, la colina misma, con fuego, en fuego, y no la relación entre el objeto concreto colina y otro objeto abstracto fuego, que carece, por ser abstracto, de realidad y no puede darse en la colina ni en ninguna parte. Esa colina en fuego es una realidad y no una relación circunstancial entre dos realidades distintas, fuego en general y colina. Esa unidad, ofrecida como posible en la proposición, no era conocida, y en cambio lo eran el concepto fuego y lo era la relación entre colina y fuego en cuanto se expresó la relación entre humo —humo que también se da en la colina— y fuego. Esa realidad, que no era conocida en ninguno de los términos del proceso y que lo es ahora en la conclusión, constituye el objeto real del razonamiento.

5 — El proceso determina convicción por la concurrencia en él, como vimos, de todos los medios de conocimiento. No se trata de una prueba sino de la reunión de todas las pruebas posibles en un solo proceso demostrativo. De acuerdo con la definición del lógico Vātsyāyana, los distintos medios de conocimiento cooperan al establecimiento de la tesis o proposición, como resultado de su mutua interconexión.

Planteado así el problema del razonamiento, es forzoso que su solución dependa de la que se dé a este otro: ¿Cuáles y cuántos son los medios de conocimiento? Para los Nyāya' Sūtras, son los cuatro a que nos hemos referido; pero para otros sistemas, como vimos, había un solo medio de conocimiento: la intuición; eso significaba negar la posibilidad misma del razonamiento, o sea de la concurrencia de varios medios de conocimiento para establecer una verdad, y declarar la inutilidad de todo proceso. Y si los medios de conocimiento quedasen reducidos a dos, rechazándose como medios especiales el testimonio verbal y la analogía, como sucede con la lógica budista, el razonamiento no podría constar de más de tres miembros, o quedar reducido a dos si se llegase a demostrar que alguno de esos miembros —el que no tiene medio de conocimiento correspondiente— es superfluo por no contar con el sostén de ninguna actividad intelectual.

El problema oculto en la historia del silogismo indio es, pues, el de la teoría del conocimiento. En la posición brahmánica, es posible preguntarse cuáles son las condiciones de la proposición, cuáles las de la razón, cuáles las del ejemplo, cuáles las de la analogía. Pero hay un problema previo: ¿cuáles son los medios de conocimiento? De la solución que a éste se dé resultarán luego los otros problemas, que en definitiva pueden reducirse a éste: ¿cuáles son las condiciones suficientes y necesarias de un conocimiento válido?

6. — Si el propósito que con este razonamiento se persigue es el de determinar convicción en otro, corresponde atender a las posibles objeciones que ese otro formule a cada uno de los miembros del proceso. Medio de expresión de un proceso, destinado a provocar otro proceso, ese razonamiento no podía prescindir de

los sujetos y debía tener en cuenta los factores psicológicos que en el proceso del razonamiento intervienen. El razonamiento de cinco miembros tal vez no haya sido sino una forma tardía y depurada, que quería ir prescindiendo precisamente de los factores psicológicos, como lo prueba el hecho de que Vâtsyâyana se refiera, en su comentario a los Nyâya Sûtras, a otro procedimiento, aparentemente más completo, que subsistió, aunque modificado, en las escuelas jainas de lógica, y que constaba de diez miembros.

Formulada la proposición "en la colina hay fuego", cabe esperar la pregunta: "¿En toda la colina, o en parte de ella?"; ofrecida la razón, "porque hay humo", puede, aquel a quien está dirigida la demostración, preguntar: "¿es efectivamente humo?". Y así, sucesivamente, dado el ejemplo, "como en una cocina", preguntar: "¿El hecho de que en la cocina haya humo y fuego significa que siempre se dan juntos el humo y el fuego? En un hierro al rojo hay fuego, pero no hay humo"; y, dada la aplicación, "así es la colina", preguntar: "¿Es, en efecto, la colina, así?". Obtenida la conclusión, "en la colina hay fuego", no cabe ya pregunta alguna; pero sí cabe la declaración de que todas las dudas han sido eliminadas, así como en nuestras demostraciones occidentales hacemos seguir a la conclusión un *quod erat demonstrandum*. En la lógica jaina y en la brahmánica el sentido de esos miembros laterales, aunque su presentación y complicación varíe, es el mismo: ir corrigiendo, rectificando, precisando, distinguiendo cada uno de los miembros del proceso. Si lo que se pretendía era determinar convicción, se explica que los lógicos jainas considerasen el silogismo de diez miembros como el mejor, como pasable el de cinco, y como pésimo el que la lógica budista reduce a dos. La crítica a ese razonamiento de diez miembros fué hecha por los lógicos brahmánicos, quienes advirtieron precisamente que los cinco miembros agregados eran elementos psicológicos, sin que de ninguno de ellos pudiera afirmarse que fuesen partes orgánicas del proceso. Ya los primeros comentaristas de los Nyâya Sûtras rechazan ese razonamiento de diez miembros, que pudo tener una justificación semejante a la del análisis hecho por Aristóteles en sus Tópicos para mostrar cuáles son los procedimientos más convenientes cuando se quiere probar las proposiciones dialécticas.

7 — Para los Nyâya Sûtras, los miembros del silogismo deben ser dados en el orden establecido, sin que pueda disminuirse ni aumentarse su número; ofrecidos así, son "oportunos", adecuados, y evitan la deficiencia y el exceso. Una debe ser la proposición, una la razón, uno el ejemplo, una la aplicación y una la conclusión. Se efectúa así una cooperación necesaria y suficiente de las pruebas.

El problema, como dijimos, debe, naturalmente, variar, si el número de medios de conocimiento varía. Y esto sucedió en el budismo, que no consideraba medios especiales de conocimiento la analogía y el testimonio verbal. La intuición y la inferencia eran los únicos medios posibles de conocimiento, y de ahí que el proceso del razonamiento debiese ser otro.

La intuición es conocimiento de un objeto y se presenta bajo distintas formas. La más elemental es la sensible, obtenida mediante la intervención de los sentidos y que nos da el conocimiento de los objetos empíricos. La intuición mental nos da el conocimiento de los objetos psíquicos y corresponde a lo que llamaríamos conciencia, distinguible de la autoconciencia que no tiene por objeto ningún objeto psíquico sino la conciencia misma. (El que toda conciencia sea autoconciencia no invalida la distinción, así como el hecho de que toda sensación tenga tono afectivo no confunde la sensación con la afectividad). La intuición mística no nos da el conocimiento de éste o aquel objeto determinado, sino el objeto que llamamos última realidad. (La palabra sánscrita que traducimos por intuición es *pratyaksha*. Ha sido traducida siempre por percepción; pero los filósofos indios llaman *pratyaksha* también al conocimiento directo de lo divino o de lo absoluto, y sólo ampliando el sentido de la palabra percepción puede ese conocimiento de lo divino o de lo absoluto ser llamado percepción mística).

Lo propio de la intuición es que el objeto nos está dado directamente, sin intermediarios. El gran lógico budista Dignâga había definido negativamente la intuición como conocimiento "libre de construcciones", que, por lo tanto, nos presenta al objeto en su sencillez original, no sometido a ninguna elaboración. Para evitar que esa definición permitiese considerar intuiciones los errores sensibles, las alucinaciones, etc., los comentaristas agregaron una segunda característica, también negativa: el conocimiento intuitivo es "libre de error". Las dos notas son igualmente necesarias. El conocimiento

directo que obtenemos mientras nos trasladamos por el bosque en un vehículo no es conocimiento intuitivo, a pesar de no suponer elaboraciones, pues nos da un objeto falso: "el árbol que se mueve". No hay en el bosque tal árbol que se mueva. El objeto de ese conocimiento no es el árbol, existente, sino el árbol que se mueve, inexistente. Sería deficiente, pues, la caracterización de la intuición como conocimiento libre de construcciones. Pero, por otra parte, sería deficiente su caracterización como conocimiento libre de error, pues la inferencia, libre de error, es conocimiento no intuitivo. Las dos notas, aunque negativas, son necesarias.

Un nuevo comentarista, Dharmottara, analizando esa caracterización, comprende que no es suficiente y hasta que es innecesaria, y prefiere recurrir a la experiencia íntima: "Tú y yo bien sabemos qué es", dice, y se limita a repetirnos que la intuición es una especie de conocimiento en que los objetos se nos presentan directamente. Puede, sin embargo, precisarse la caracterización negativa, agregando, a lo ya dicho por Dignâga y otros lógicos, que por conocimiento libre de error debe entenderse el no contradicho por la experiencia o, mejor, el no contradicho por la realidad; y por conocimiento libre de construcciones debe entenderse el conocimiento incomunicable: sólo el conocimiento elaborado (el conocimiento conceptual) es comunicable, ya que es compatible con la palabra, en tanto la intuición no lo es. En el niño se da el conocimiento construido y, sin embargo, no comunicado, en la medida en que el niño no dispone del lenguaje; pero ese conocimiento podría ser comunicado, y en efecto el niño lo comunica más tarde. Pero ¿qué sucede cuando nos hallamos con un objeto aparentemente único y cuyo conocimiento es sin embargo comunicable? Sea, por ejemplo, el objeto único Devadatta. El nombre propio Devadatta es una palabra que sirve para designar el objeto Devadatta. Pero la persona llamada Devadatta no es objeto de intuición sino de conocimiento constructivo. Devadatta es un concepto y no un individuo: la prueba de ello es que aplico la palabra Devadatta a infinidad de objetos distintos: al Devadatta que está ahora aquí con tales y cuales características y al Devadatta que estaba antes allí con tales y cuales características. Esos son los objetos existentes, y no Devadatta.

Todo esto vale, sin embargo, de manera aproximada. El análisis, si se lo extrema, nos muestra que tampoco está libre de cons-

trucciones, de elaboraciones, el objeto Devadatta-ahora-aquí. Este también es un concepto, y, como todos los conceptos, implica un error. ¿Qué significa sino, ese ahora? Una permanencia en el tiempo, por breve que sea, obliga a una elaboración que no puede darnos el objeto único, el objeto real propio de la intuición. (Más adelante veremos qué debe entenderse, en sentido estricto, por objeto real, para la lógica budista). Hecha esta aclaración para disipar el error de creer que también el conocimiento intuitivo supone construcciones, puede decirse, de acuerdo con los budistas, que la intuición nos permite aprehender el objeto tal cual es en sí, el objeto con sus propiedades exclusivas e inalienables.

El otro medio válido de conocimiento, la inferencia, no nos da nunca lo individual: su objeto es un objeto construido, semejante a esos que constituyen lo que llamamos un género. Árbol, Devadatta, son géneros. En el silogismo clásico, la conclusión, en la colina hay fuego, no nos da el conocimiento de un objeto real individual, no nos da el conocimiento del fuego que existe en la colina: el fuego de la colina es, en cuanto conocimiento, fuego en general y no precisamente el fuego que en la realidad se da. El fuego que vemos es, siempre, un determinado fuego, y, por lo mismo, jamás será objeto de inferencia. Siempre que aparezca, recíprocamente, un conocimiento construido, un fuego en general, diremos de él que no puede ser objeto de intuición. No hay, en otras palabras, concepto individual y no hay intuición sino de lo individual. El segundo medio de conocimiento, por ofrecernos objeto irreales —irreales en cuanto son contruídos y no dados— no está, pues, en sentido estricto, libre de error: el fuego en general, objeto irreal, nos permite, a pesar de ello, afirmar la existencia de un fuego individual, ya que no hay sino fuegos individuales. El conocimiento intuitivo es infalible y evidente; el conocimiento inferido no es infalible, pues nos da un objeto inexistente, y no es evidente, pues no es inmediato. De todo ello resulta que la inferencia, que opera con construcciones, con conceptos, no tiene más valor que el de una hipótesis de trabajo, o, mejor, que el de un "error de trabajo": es un error útil.

8. — Pero al margen de estos análisis y críticas acerca de lo que podríamos llamar el arte de la prueba, subsistía un problema más grave que necesariamente debía ser encarado. La proposición

que se quiere demostrar no es aún una verdad para aquel a quien va a ser demostrada; pero lo es, sin embargo, para aquel que se propone demostrarla. Nadie comienza por afirmar arbitrariamente "en la colina hay fuego"; en quien afirma esa proposición ya se ha dado un proceso de conocimiento. ¿En qué consiste ese proceso que convirtió en verdad la proposición "en la colina hay fuego" y en qué se diferencia del proceso por el cual la proposición va a convertirse en otro espíritu, en conocimiento? Hay dos procesos que pueden no coincidir y que, por lo menos, no coinciden en su marcha. Uno de esos procesos es el del descubrimiento de la verdad; el otro, el de su exposición. Y bien podría suceder que el proceso de la exposición, el demostrativo, no fuese, rigurosamente, una inferencia; es decir, no fuese un procedimiento que permita el conocimiento de algo antes no conocido por aquel a quien va dirigido. Debe distinguirse entre el razonamiento "para sí", y el razonamiento "para otros". Este último es un procedimiento que muestra el rigor de una confluencia, pero acaso no baste para dar el conocimiento de una verdad. El razonamiento de la lógica brahmánica podría no suministrar ningún conocimiento y sólo provocar convicción, pues convicción es eso: el reconocimiento del rigor de la conclusión, pero no el pensamiento de un juicio verdadero. Podemos (y los profesores de matemáticas tienen diariamente la prueba de ello) seguir un razonamiento con todo rigor, sin comprenderlo, en la misma forma en que puede seguirlo (si se nos permite la expresión para este caso), un dispositivo mecánico. Por eso algunos lógicos budistas afirman que ese razonamiento no es siquiera una inferencia; sólo lo es en sentido "metafórico". La inferencia no es un procedimiento mecánico sino un proceso intelectual. Ese proceso intelectual en que la verdadera inferencia consiste, se ha dado ya en quien ofrece la demostración, y ha de darse también en aquel a quien la demostración va dirigida. Si el proceso no vuelve a darse, no podrá decirse que quien no tenía un conocimiento lo tiene ahora gracias al simple procedimiento mecánico. El razonamiento "para sí mismo" es, en definitiva, el único que suministra conocimiento.

Los lógicos brahmánicos fueron obligados a considerar este problema a raíz del planteo hecho por los lógicos budistas probablemente no antes del siglo V de nuestra era. Los budistas van a presentar el razonamiento bajo otra forma, reduciendo a dos el número de sus miembros.

De un curso dictado en el Colegio
en el año 1939.

La filosofía en el Perú actual

Por FRANCISCO MIRO QUESADA C.

La filosofía es la maduración del pensamiento humano.

Empieza con el pensamiento del hombre, pero sólo llega a una verdadera sistematización, cuando la evolución de un país ha llegado a su punto culminante. Una nación que no se ha constituido, no puede tener una tradición filosófica. Un pueblo que está luchando por conseguir su unidad, no puede tener una Filosofía. Muchas veces la acción detiene el pensamiento.

Conforme un país se va engrandeciendo, a medida que va progresando material y culturalmente, la actividad filosófica se va introduciendo más y más en su propia esencia.

En estos últimos años, la Filosofía en el Perú ha tomado un gran auge.

El Perú ha respondido al llamamiento metafísico del siglo veinte.

Y nuestra conciencia nacional, todavía imperfectamente unificada, tiene ya tendencias a reflexionar sobre sí misma. El signo del progreso del Perú como país que se está constituyendo, es la mayor popularidad que adquiere día a día la Filosofía. La unificación de la conciencia nacional tiene que llevarse a cabo por la cultura. Todo esfuerzo cultural que tenga este fin no será en vano. Y la Filosofía es la unificación misma de la cultura. Hay que

seguir el progreso del pensamiento y hay que fomentarlo, porque indica los primeros pasos de una nacionalidad ya consciente. La Filosofía tiene muchas veces un gran papel sociológico, frecuentemente olvidado.

No hay que descuidar nunca la labor del pensamiento puro, que aunque muchas veces no parece ser de utilidad inmediata, tiene la utilidad máxima: ser la expresión de la meta de la cultura. La Filosofía para una nación tiene la utilidad de hacerle ver aquello mismo que ella persigue. Sin esta visión tal vez todas las acciones de un pueblo se perderían en la actividad mecánica, y no se compenetrarían con el alma de sus hombres.

Por eso, al cumplir los cien años, es necesario que salga en las páginas de "El Comercio" la labor de los hombres que se dedican con desinterés y devoción a la Filosofía. De los hombres que con su esfuerzo ayudan al Perú a tomar conciencia de sí mismo. De aquellos hombres que a través de su pensamiento van realizando la evolución de nuestro pueblo y guiándolo hacia su madurez.

"El Comercio" ha casi visto por completo la historia republicana del Perú. Y hoy, al ver los progresos de la Patria, no puede dejar de hablar de la nueva actividad que está surgiendo en el Perú, y que marca la formación ya cercana de una conciencia nacional fuerte y profunda.

En este artículo se expone el pensamiento, en forma concisa es verdad, debido a las necesidades del estilo periodístico, de los filósofos más afamados que figuran en nuestra Patria.

En su mayoría son casi todos profesores universitarios, y hacen labor nacionalista de afianzamiento de nuestra propia personalidad cultural. Aquellos que en estos momentos no ejercen una cátedra, la han ejercido en un período de su vida, y siguen dedicándose con toda la fuerza penetrante de su espíritu a las disciplinas filosóficas.

La Filosofía es una disciplina viva, que no se puede estudiar indirectamente. Sólo se conoce a un pensador si se pone en contacto directo con su obra. Por eso, no deseo exponer la labor filosófica de los pensadores peruanos, mediante referencias de libros o revistas. He querido exponer su personalidad y pensamiento a través de ellos mismos.

Por eso he adoptado en este artículo la forma de reportaje.

Tengo que agradecer profundamente la amabilidad y la sencillez con que todos los pensadores a quienes me he dirigido han respondido mis preguntas.

No se podía esperar menos de los hombres que se dedican a profundizar el producto más alto de la cultura.

El desarrollo de "El Comercio" durante los cien años de su existencia, es el reflejo del desarrollo del país. Pero, aunque tal vez no lo parezca a primera vista, no sólo es el reflejo del progreso económico. Un periódico varía y progresa con toda el alma de un país.

Por eso alegra y emociona profundamente la oportunidad que nos permite reflejar en este número, último producto de la evolución centenaria de "El Comercio", el estado actual de la Filosofía en el Perú, último producto cultural de la evolución centenaria del Perú, del verdadero Perú, del Perú republicano.

La estructura del reportaje es la siguiente:

1.—Reportaje a los filósofos de la Universidad Mayor de San Marcos.

En el reportaje incluyo a varios profesores, que a pesar de haber dejado la cátedra, figuran en nuestros días en los campos de la actividad filosófica.

2.—Reportaje a los filósofos de la Universidad Católica.

Los filósofos de esta Universidad, que considero en mi reportaje, son aquellos que realmente intervienen conjuntamente con los de San Marcos en el progreso de la Filosofía nacional.

3.—Reportaje a los filósofos de Arequipa.

He tenido la suerte de que las cartas que dirigí a esa ciudad hayan sido casi todas respondidas. Es realmente halagador el desarrollo de la Filosofía, en esa región del Perú. Los filósofos de Arequipa hacen una labor realmente eficiente, sobre todo si se considera las dificultades, seguramente mayores que en la capital, con las que tienen que luchar.

4.—Reportaje a los filósofos de Trujillo.

De esta ciudad de nuestra Patria, sólo me ha respondido un profesor.

Sin embargo, por la exactitud y por el desarrollo de sus respuestas, puede el lector darse cuenta del estado satisfactorio de las disciplinas filosóficas en la antigua Trujillo. Se ve que todavía en nuestro país la Filosofía cuenta con grandes dificultades para su

desarrollo. Pero, debido a los espíritus fuertes y decididos que luchan por su progreso, no tardará en rendir verdaderos frutos a nuestra sociedad.

Desgraciadamente debido a las malas circunstancias en que he efectuado este reportaje (pues los distintos profesores a que me he dirigido mandándoles las cartas a la Universidad, ya que no sabía sus direcciones, estaban de vacaciones) no he recibido ninguna respuesta de la capital arqueológica de Sudamérica.

De manera que no he podido completar definitivamente este artículo. La Filosofía en el Cuzco será tratada en otra ocasión.

A todos los profesores a que me he dirigido he hecho las mismas preguntas. De modo que el lector podrá darse mejor cuenta de las diversas direcciones que se presentan en nuestra Filosofía y podrá ver mejor la evolución que ha experimentado previendo su futura formación. La Filosofía necesita visiones de conjunto. Este es el lema que me ha guiado al organizar el presente reportaje.

He aquí la lista de las preguntas:

- 1.—¿Qué cursos enseña o ha enseñado usted?
- 2.—¿Qué obras ha escrito usted?
- 3.—¿Cuáles tiene usted en preparación?
- 4.—¿Qué concepto tiene usted de la Filosofía?
- 5.—¿Cuál cree usted que es el papel pedagógico de la Filosofía en el Perú?
- 6.—¿Cuál es su orientación filosófica?

El lector debe fijarlas bien desde el principio, pues para simplificar el artículo, pongo sólo el número a cada respuesta del filósofo al cual hago el reportaje.

Las respuestas del doctor Deustua son de carácter especial, por ser este gran filósofo peruano, como un verdadero patriarca de la Filosofía en el Perú. La mayor parte de los filósofos que salen en el reportaje han sido alumnos de este venerable anciano casi centenario.

UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

Reportaje al doctor Alejandro Deustua

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- 1.—¿Cuál es la evolución filosófica que ha experimentado usted en su larga carrera?

La muy deficiente enseñanza filosófica en el Colegio de Guadalupe y en la Facultad de Letras de la Universidad, en la época en que hice mis estudios, como alumno de esos dos centros de aprendizaje, no me inspiró ningún interés por la Filosofía. Como todos los estudiantes, me limité a conservar en la memoria, con la mayor fidelidad posible, las ideas contenidas en los libros considerados entonces como textos, a fin de repetirlos ante el jurado de examen, sin preocuparme por su conservación, convencido, como estaba de su inutilidad en la vida práctica social y profesional. Tuve, entonces, como casi todos los estudiantes, esa predilección por los fáciles conocimientos históricos, que hasta ahora domina en nuestra cultura.

Por mi adhesión al profesor de Historia, Dr. Salazar, fui nombrado profesor de Matemáticas del Colegio "Dos de Mayo" del Callao, no obstante mi muy escasa simpatía por esa materia. En una reforma practicada por el Consejo Departamental fué separado de ese cargo, no obstante ser Jefe de la Sección de Instrucción de dicho Consejo. Algún tiempo después, obtuve, en concurso, la cátedra de Historia y de Geografía de ese colegio, en donde dicté gratuitamente un curso de filosofía para los estudiantes que debían terminar la enseñanza media.

Con la clausura de dicho establecimiento, a causa de la guerra con Chile, terminó mi función pedagógica.

Pero inesperadamente y al influjo del Dr. Isaac Alzamora, catedrático de la Facultad de Letras, fui nombrado profesor adjunto de Estética, materia desconocida por mí y de la que era catedrático principal el Dr. Lorente, Decano de esa Facultad.

Yo acepté ese cargo como un honor pero sin la idea de enseñar esa materia para lo cual no había recibido ninguna preparación.

Pasado algún tiempo, el Dr. Lorente falleció, recayendo en mí la cátedra de Estética como adjunto. Mi propósito fué el de renunciar a ese honor; pero bajo la presión del Dr. Alzamora, que había dictado ese curso, acepté la sucesión, contando con que el Dr. Wiese, nuevo adjunto, se encargase de su enseñanza.

Compelido a hacerme cargo de esa cátedra, utilicé los escasos elementos puestos en práctica por mis antecesores. El Dr. Lorente, en sus lecciones, hizo conocer las ideas estéticas de Taine, quien en su famoso libro sobre arte, expuso su crítica positivista, opuesta al eclecticismo de Cousin, imperante en la filosofía francesa. El Dr.

Alzamora adoptó como texto la Estética de Léveque, que aplicaba el criterio eclecticista en su simpática obra sobre lo bello. El Dr. Wiese se sirvió de la obra de Revilla, sobre Literatura Castellana, que contenía muchas ideas sobre Estética General. Aplicó también algunos conceptos de la grandiosa obra de Hegel y de los trabajos interesantes de Guyau, relacionados con su tesis fundamental acerca de la vida.

Formaba parte de este escaso alimento estético, la pequeña obra de Krausse, en la cual encontré el pensamiento que había de servirme de rumbo en mis futuras investigaciones. En este libro, Krausse sostenía, que la "libertad es la esencia de la gracia". Yo me pregunté, si ésa era también la esencia de toda belleza. Mis estudios posteriores, encaminados a resolver ese problema, me condujeron a concebir y desarrollar una estética fundada en el principio de libertad.

Yo confieso que esta dirección fué en mí, más bien un efecto de mi profunda simpatía por la libertad, que el resultado de investigaciones filosóficas en el cúmulo de las obras amontonadas por mí, sin método, para formar el caudal didáctico que estaba reducido a las obras apuntadas.

Pensé entonces, que debía comenzar por el estudio del desarrollo de ese principio filosófico de libertad en la historia del pensamiento humano, y encontré que ese principio había fluctuado entre dos ideas fundamentales: las de orden y de libertad, que representan los momentos de reposo y movimiento en toda actividad sociológica.

De ese estudio nació mi libro, en dos partes, titulado "Las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano" que me sirvió de introducción a la "Historia de las ideas estéticas", en la que ambos principios se disputaban el poder de dar una explicación exclusiva del problema estético.

Así lo demostré en mi segunda obra titulada "Historia de las ideas estéticas", como introducción a la "Estética General".

Para el desenvolvimiento de ambas tesis, me sirvió el criterio elegido del principio de libertad, que consideré como único, calificando al orden, o lo que es lo mismo, a la armonía, como "libertad estática" y a la libertad como "libertad dinámica".

El estudio de la filosofía de la libertad de Bergson, concluyó por determinar mi dirección filosófica que había de aplicar no sólo

al fenómeno estético, sino a todos los valores, especialmente al valor moral y jurídico. La apreciación de esos valores, me condujo, naturalmente, a su aplicación pedagógica que fué el objeto constante de mi preocupación filosófica desde que la experiencia en otros países acababa por conferirme la opinión, que hasta ahora conservo, de que todos los valores están sometidos al pseudo valor económico, conspirando en favor de la guerra y de la ruina de la civilización.

El servicio diplomático en Buenos Aires y Río de Janeiro me permitió afirmar esa convicción, que llevé a Francia, cuando me trasladé allí, en virtud de una comisión que me fué conferida, por el Gobierno del Dr. Piérola, para estudiar la organización pedagógica francesa.

Por la carencia de la debida protección oficial en París, me limité a enviar al Gobierno un informe sobre la instrucción primaria, semejante al que envié sobre la instrucción primaria en la República Argentina.

Durante mi permanencia en París, me informé, con cierto asombro, que la corriente filosófica positivista, que embargaba los espíritus más cultos aquí, había perdido gran parte del prestigio que le dió Taine, y que la filosofía imperante era la de Bergson, desconocido entre casi todos nuestros hombres ilustrados.

Esta situación me impuso, a mi regreso la necesidad de combatir el intelectualismo imperante; lo que practiqué en mi lección de apertura del curso de Estética; lección que careció de influencia en el ambiente universitario, penetrado, hace siglos, de esa dirección lógica, que tantos desaciertos comete en la vida individual y social, en las que la intuición, en cierto modo adivinadora, del anhelo de libertad permite descubrir horizontes desconocidos por el juicio deductivo.

Elegido catedrático de Filosofía Subjetiva por la Facultad de Letras, adopté la dirección voluntarista preconizada por Wundt, traduciendo la obra del filósofo italiano Guido Vila, titulada "La Psicología Contemporánea", (que expone esa dirección). La nueva orientación fué aprovechada por algunos estudiantes, pero sin fuerza de expansión suficiente para eliminar ese criterio preferencial del pensamiento, que se conforma con el más riguroso determinismo científico y que conspira contra el vuelo libre del espíritu, que aspira a la consecución de organizaciones más amplias y más comple-

jas, en donde el espíritu se emancipe de trabas existentes y abarque más amplias actividades en su solidario movimiento social.

El estudio de Psicología recibió nuevas inspiraciones al amparo de las enseñanzas bergsonianas; el estudio de la Lógica tuvo la amplitud que le dió Masci en su obra, y aun cuando este filósofo italiano era un neokantista, su moral fundada en la libertad y la solidaridad, contenía enseñanzas nuevas y muy útiles, tanto en la moral individual como en la moral social. A esas enseñanzas se asociaban las del gran moralista Hoffding.

Era, en todo, un paso adelante en la filosofía de la libertad. Pero fué en la Estética General, en la que se desenvolvió la teoría liberal, aplicándola no sólo a las categorías estéticas, sino, además, a la explicación de la naturaleza de los valores.

En un viaje a Europa, pude calcular los beneficios que podría obtener nuestra cultura filosófica con el conocimiento de los valores y de su influencia en el espíritu, detenido por la vieja cultura intelectualista mantenida en nuestras aulas. Penetrado de esa idea, dí a mi regreso, una serie de lecciones sobre la naturaleza de los valores, a los alumnos del curso de Moral, que fueron publicadas en un diario de esta ciudad.

La práctica de esos valores en la vida humana no podría ser obra exclusiva de la teoría, por mucha que fuese esa influencia. Era necesario organizar esa influencia mediante la realización de la obra pedagógica. De allí la importancia de este problema que noté en muy diversas ocasiones, ya sea tratando de salvar el valor moral del naufragio de los valores fines, ya discutiendo el problema moral mismo, del cual me ocupé extensamente en un libro en actual impresión.

El principio de libertad, como base, y los valores diversos, como aplicación, tanto en la educación juvenil como en la vida de las clases dirigentes, ha sido el objetivo de mi filosofía, destinada principalmente a salvar la libertad, tanto del egoísmo como de la lucha desastrosa de las libertades.

2.—¿Cuál ha sido la mira final de su pensamiento?, es decir ¿qué orientación sigue usted en la actualidad?

Esta pregunta queda contestada en la larga exposición anterior. En la actualidad permanezco fiel a mi primera inspiración, nacida como dije, más que de un esfuerzo del pensamiento, de un movimiento espontáneo de mi espíritu hacia la libertad. Instintivamente rebelde a toda coacción, me siento feliz en un ambiente en

donde toda mi actividad es bastante fuerte para vencer los obstáculos que la naturaleza y el mundo social imponen en esa lucha inevitable que envuelve el desarrollo de la vida. Detesto la anarquía, que es una imposición de la mentira o de la injusticia, como el despotismo, aun el más fraternal, que convierte a la sociedad en una masa, operando como una máquina expansiva y destructora con la visión de una conquista puramente material.

Yo creo, que son las psicologías las que explican los sistemas sociales y no lo contrario. Naciones habituadas a la disciplina, se sienten felices cuando son gobernadas por un superhombre a quien atribuyen inspiración divina para justificar su obediencia. Naciones en que el espíritu individual se subleva contra la coacción, simplemente porque es coacción, se sienten felices cuando la autonomía individual queda satisfecha por su respeto.

De allí mi inspiración ideal hacia una libertad bien comprendida, bien aplicada y mucho mejor realizada. De allí también, mi tesis fundamental, que gobernar es moralizar; moralizar antes que otra finalidad. De allí, en fin, mi inspiración a dar mayor importancia al problema moral.

3.—¿Cuáles son los filósofos que más le han impresionado y que según su opinión deberían ser enseñados en las Universidades con preferencia a los otros?

Sería muy largo enumerar los autores que he consultado para escribir mis libros. En cada uno de ellos he citado esos autores, especialmente en los de Estética.

Pero sí debo citar algunas personas con quienes he mantenido relación, ya sea como consultores, ya como colaboradores amigables.

En Estética he mantenido constante correspondencia con el Dr. Víctor Basch, catedrático jubilado de estética de la Facultad de Letras de París, con el Dr. José Jordán de Urries y Azara, catedrático que fué de la Facultad de Letras de Madrid.

En Filosofía he cultivado la amistad del Dr. Felipe Masci, catedrático que fué de la Facultad de Letras de Nápoles.

En las cuestiones pedagógicas he mantenido estrecha correspondencia con el Dr. Berra, famoso pedagogo de la Universidad de La Plata, y con el Dr. Guido Della Valle, catedrático de esa materia en la Universidad de Nápoles.

Prescindo de citar a otros catedráticos de la Universidad de Roma, con quienes cultivé relación con el objeto de adquirir datos

para el libro sobre Cultura Superior en Italia, en que dí cuenta al Gobierno respecto a la enseñanza universitaria en ese país.

4.—¿Cuáles son las obras que ha escrito (incluyendo tesis y artículos extensos) ?

En Estética:

“Las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano”.

“Historia de las ideas estéticas”.

“Estética General”.

“Lo bello en la Naturaleza”.

“Lo bello en el Arte — Arquitectura”.

“Lo bello en el Arte — Escultura, Pintura y Música”.

“La estética actual en Francia”.

“La estética del Dr. José Vasconcelos”.

En Filosofía:

“La teoría de los valores”.

“Los sistemas de moral” (en prensa).

En Pedagogía Aplicada:

Los problemas pedagógicos han sido tratados por mí en diversas publicaciones, editadas unas en la Revista Universitaria y otras en folletos independientes.

Entre las primeras figuran las siguientes:

“Reforma de exámenes en la Facultad de Letras”.

“Un libro notable” (crítica del libro de García Calderón sobre la Historia del Perú).

“La cultura general y técnica”.

“La libertad y obediencia”.

“La escuela de cultura general”.

“El dualismo en el problema pedagógico”.

“El deber pedagógico del Estado”.

“Moralidad y Educación”.

“Las leyes del trabajo mental”.

“La reforma de la segunda enseñanza”.

“Una tentativa de organización escolar”.

En folletos separados:

“El problema de la educación”.

“Informe sobre la segunda enseñanza”.

“Apuntes sobre enseñanza secundaria”.

“La cultura superior en Italia”.

"A propósito de un cuestionario sobre la reforma de la ley de instrucción".

"La cultura superior en Suiza".

"El problema universitario".

"La cultura nacional".

"La nueva Universidad".

Además he traducido para los estudiantes las siguientes obras:

"La Psicología contemporánea" de Guido Vila.

"La Lógica" de Felipe Masci.

"La Moral" de Felipe Masci.

"Los métodos de la Psicología" por Della Valle.

"El arte de hablar en público" por Majorana.

5 —¿Qué obras tiene usted en preparación?

Terminada la impresión del libro sobre "Sistemas de Moral", que durará mucho tiempo por su extensión, no tengo la idea de escribir algún otro libro, salvo que los acontecimientos me impongan esa labor a mi avanzada edad. Me ocupo actualmente de leer con todo detenimiento la excelente obra del profesor Raymond Bayer titulada "L'Esthétique de la Grace", que consta de dos gruesos volúmenes y que estudia esa categoría estética con criterio científico, haciendo un análisis profundo de las modalidades de la gracia en la naturaleza, en el espíritu y en las bellas artes. Un resumen de esa obra puede ser muy interesante para los alumnos de Estética y es posible que lo lleve cabo en beneficio de los discípulos del catedrático Dr. Salinas Cossío, que se dedica con entusiasmo y provecho a la labor cultural de la Estética.

6.—¿Cuál es su concepto de la Filosofía?

La contestación a esta pregunta llenaría muchas páginas y no quedaría satisfecha debidamente.

Desde luego yo creo que no es función de la Universidad instruir en filosofía a los que adquieren o deben adquirir allí una cultura general superior, que los haga aptos para vivir, con vida fecunda, en las altas esferas de la vida nacional. La función de instruir debe encomendarse a las bibliotecas, en donde deben encontrar los estudiantes, no sólo todas las publicaciones útiles, sino empleados inteligentes y expertos que guíen a los lectores en su labor instructiva. La función de la cátedra debe ser la de educar el espíritu de la juventud, en el orden filosófico, a fin de que forme su criterio al través de todas las corrientes filosóficas, no para constituir nor-

mas, reglas o fórmulas inflexibles, ineficaces en la lucha con la realidad humana, que cambia sin cesar y que debe cambiar para vivir y progresar, sino para penetrar los sucesos actuales, mediante una intuición filosófica, adquirida por una educación adecuada, y pronunciar juicios que iluminen y sirvan de guía a la conducta.

El estudio de la filosofía no debe ser un ejercicio de prestidigitación intelectual, como lo fué en la época del escolasticismo y como lo sigue siendo en los centros en donde se mantiene esa manera de pensar y resolver las graves cuestiones de orden espiritual superior, que tanto interesan a la conducta moral individual y social.

Ese estudio debe hacerse en forma completamente diferente de la seguida por la práctica tradicional en la que el profesor formula un programa, con carácter definitivo, consigna sus ideas en un libro o en lo que se llaman copias y no se aparta de ese camino convirtiéndose en un conservador inflexible, durante numerosos años, aun cuando la ciencia y la filosofía vuelan hacia más elevadas esferas, al influjo de nuevas aspiraciones y necesidades.

El profesor debe renovarse constantemente, como pasa en las grandes Universidades. Se dice que Felipe Masci enseñó filosofía en la Universidad de Nápoles durante veinte años y que en ese período dictó veinte cursos de filosofía diferentes. Los profesores no se repiten nunca en esa Universidad, no exponen sus ideas con arreglo a programas detallados, inalterables. Se limitan a indicar las materias de las que se ocuparán en el año universitario.

Es esa una información que colabora o debe colaborar con el trabajo personal en cada curso; trabajo que se realiza en los seminarios, muy numerosos, en donde se ejecuta la educación filosófica con el auxilio y bajo la dirección del profesor.

Naturalmente una labor de esta naturaleza demanda una organización universitaria adecuada y un cuerpo de profesores preparado especialmente para esta función y que se dedique a ella de un modo exclusivo.

Es allí, en el seminario, en donde el estudiante acredita su competencia prácticamente. Allí no se limita a repetir de memoria los pensamientos contenidos en un libro publicado o inédito, como pasa en los exámenes fantasmagóricos que se consideran todavía como pruebas de competencia. Sobre todo es allí en donde el profesor educa a sus discípulos y contribuye a formar su criterio filosófico.

No creo que esta reforma sea practicable entre nosotros, en donde la Universidad es considerada todavía como un objeto de lujo simplemente, al que se le debe dedicar el sobrante de los presupuestos de la nación.

Estableciendo el carácter educador de la Filosofía su concepto está encerrado en el de los valores humanos. Estos valores son el existencial, el lógico, el moral, el jurídico, el político, el religioso y el estético.

El conocimiento de esos valores, comprende la biología, la psicología, la economía, la moral, el derecho, la sociología, la religión, la estética y la metafísica. Su estudio y principalmente su investigación personal y práctica, debe ser el objetivo de la educación filosófica, en la cual deben combatirse, como opuestos a la libertad del espíritu, todos aquellos sistemas que en nombre y con el prestigio lógico de la unidad, se constituyen como únicos intérpretes de la realidad y como únicas bases de la actividad humana.

Una concepción filosófica sintética, no endurecida por el amor al reposo, sino en estado constante de renovación, parece ser lo que importa más, como ideal, en la educación filosófica.

7.—¿Qué curso enseñaba usted con más predilección?

El de Estética, que comprendía, además de los tratados expuestos, Historia de las Ideas Estéticas, Estética General, Estética Aplicada (Lo Bello en la Naturaleza: Arquitectura, Escultura, Pintura y Música), la Poesía, la Oratoria y la Historia de las Bellas Artes, de las que me ocupaba sucesivamente en varios años de enseñanza.

8.—¿En qué consistía la reforma universitaria que usted llevó a cabo?

A mi regreso de Europa, en donde he desempeñado un cargo diplomático y comisiones de estudio de la reforma en la enseñanza, observé la languidez de la Facultad de Letras, no obstante la importancia de su cuerpo docente.

Provenía ese estado de que los estudiantes de instrucción media, sin preparación alguna, ingresaban directamente a las facultades profesionales, en donde fracasaban por su ineptitud intelectual y la carencia de hábitos de estudio.

Pensé entonces que el remedio a ese mal, que no ha desaparecido todavía, estaba en crear en las Facultades de Letras y Ciencias un ciclo de preparación, semejante al de los College en las universidades norteamericanas, fijando para eso, el objetivo propio de las

escuelas y colegios, que tienen como función propia ofrecer una cultura general adecuada a la vida práctica en las esferas inferior y media de la sociedad.

Naturalmente, una reforma así fraccionaria que no comprendía el elemento principal de la educación, el de la formación de educadores, tenía que producir un efecto insuficiente para resistir las fuerzas de reacción, consistente en el interés personal egoísta, que veía comprometidos sus intereses en dicha reforma.

En la misma Universidad se apreció esa necesidad con criterio estrechamente utilitario. Se restringió los límites de la preparación y se dejó entreabierta la puerta de entrada en las facultades profesionales a los elementos sin preparación de los colegios.

En mi concepto, todo fracaso en las reformas educacionales provenía de la carencia de maestros y profesores educados esmeradamente para el ejercicio de las elevadas funciones encomendadas al magisterio. La creación de una Facultad de Pedagogía en la Universidad, encomendada a especialistas, contratados en Suiza, era el remedio capital, y así lo expuse en un artículo, que mutilado, se publicó en la Revista de la Facultad de Letras, en donde funciona una Sección de Pedagogía, que es insuficiente como remedio radical.

La Reforma Universitaria debe partir de allí. Así lo demostré también en un extenso estudio sobre la obra del Rector de la Universidad de México, y se publicó por la biblioteca universitaria. La reforma debe venir de arriba y no partir de abajo; debe ocuparse del maestro para comprender al educando.

Carecemos de catedráticos, profesores y maestros educadores para tales y completamente consagrados a su labor educadora. Pero esos catedráticos, profesores y maestros no brotan como los hongos, se forman en centros adecuados a su formación; y esos centros se derivan de una Facultad de Pedagogía competente, con competencia profesional, en la que catedráticos de universidades, profesores de escuelas normales y profesores de colegios de instrucción media, se eduquen especialmente para el ejercicio de esa profesión.

Pero esto no puede obtenerse sino cuando se resuelva el problema económico que entrañaría dicha reforma. Si la Universidad no cuenta con poderosos recursos económicos para alimentar la vida de esa nueva institución; si los catedráticos, profesores y maestros no disponen de los recursos económicos que le ofrecen sus labores

exclusivas, para vivir con dignidad y asegurar su ancianidad y su descendencia.

Este problema económico, sin solución hasta hoy, hace ilusorio todo pensamiento de reforma en los institutos nacionales de educación. Se seguirá viviendo de fantasmas, pero sin que la moralidad y el trabajo honrado triunfen en la lucha mantenida con ventaja por los que defienden de todos modos su interés egoísta personal.

9.—¿Cuál cree usted que sea el futuro de la Filosofía en Sud América y en el Perú?

Es imposible prever ese futuro. Lo que se advierte es que el pseudo valor económico triunfa en la vida individual y social, arruinando la eficacia de los demás valores y que impera en el mundo, desacreditando todas las filosofías. A ese resultado conspira también el desarrollo de las ciencias, que no se limita ya a librar al hombre de la tiranía de la naturaleza, descubriendo sus leyes, sino que penetra, para obtener las más grandes utilidades en servicio ya sea del interés individual, ya del interés colectivo, cuyo egoísmo alienta con la ruina de los demás.

Ante ese espectáculo el arte mismo se denigra cediendo al interés económico y la religión sufre las consecuencias del desaliento sacerdotal que se inclina al sentir universal.

La filosofía, en esa atmósfera, en la que la libertad humana sucumbe, se limita a defenderse de los ataques del positivismo, que aspira a dominar toda la realidad, no satisfecho con las elucubraciones metafísicas, que olvidan o prescinden de esa realidad, para mantener Ideas, que, en manos de reformadores socialistas, sirven para justificar sus propósitos de anarquía o de sumisión absoluta al Estado.

En esas condiciones es muy difícil prever el futuro de la filosofía en el mundo europeo y mucho más en este Continente, en donde los filósofos no asoman, cubierta toda atmósfera por los historiadores que se entretienen en rebuscar las cosas antiguas para exhibirlas e interpretarlas como cosas curiosas, que ningún beneficio aportan a los que se preocupan del porvenir, y por los oradores fecundísimos con que la naturaleza ha dotado a estos países tropicales, herederos de una civilización muerta y de una raza conquistadora que manejó muy bien tanto la espada como la lengua.

Este no es un país de filósofos. Los que han figurado como tales han sido escolásticos, oradores de filosofía o ecléticos, parti-

darios del sentido común o positivistas contagiados por la epidemia económica, dentro de la que han vivido hasta ahora, esta región notable por sus ruinas y de la que no podrá salir agobiado por el ejemplo de los países civilizadores, empeñados hoy en una enloquecedora lucha por la posesión y goce de mayores riquezas.

La filosofía no puede surgir sino en épocas en que el hombre, dueño de sí y anheloso de libertad, imagina superiores formas de vida en las que la libertad y la solidaridad mantienen el equilibrio dinámico de la vida.

¿Cómo imaginar, en este Continente sudamericano, un futuro de la filosofía, cuando viste los despojos de filosofías muertas y se siente feliz con su peso mínimo en la conciencia?

Si cabe un futuro de la filosofía, ese no provendrá del escolasticismo subsistente, del eclecticismo muerto, ni del positivismo determinista, que si satisface al pensamiento analítico, no responde a las aspiraciones de la libre voluntad.

El doctor Deustua es uno de los hombres que más ha hecho en nuestra Patria, no sólo por el progreso de la Filosofía, sino por el progreso de la cultura en general. Como lo sabrá el lector, ha hecho reformas pedagógicas y escrito numerosas obras sobre los problemas nacionales. Su labor incansable, lo prestigia como un verdadero filósofo cuyo único ideal es el progreso de la humanidad. Su actividad es de gran fecundidad. Después de noventa años de existencia, conserva toda la vivacidad de su espíritu. Sus recuerdos son precisos y netos. Su espontaneidad espiritual es profunda y acentuada.

En la actualidad está escribiendo un libro que tiene cerca de mil páginas, y se dedica con entusiasmo a estudios estéticos.

El doctor Deustua es un ejemplo que el estudiante peruano debe siempre contemplar. Es el símbolo del trabajo, de la dedicación al estudio.

Reportaje al doctor Mariano Iberico

1.—He enseñado los cursos de Filosofía Subjetiva (Psicología, Lógica, Moral y Estética) y Filósofos Contemporáneos. Actualmente enseñé los cursos de Historia de la Filosofía Antigua e Historia de la Filosofía Moderna. Toda mi labor en la enseñanza

de la Filosofía se ha desarrollado en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos.

2.—He escrito y publicado los siguientes:

“El Carácter” 1913.

“La Libertad Contractual”, 1918.

“La Filosofía de Enrique Bergson”, 1916.

“Elementos Psicológicos del Delito”, 1918.

“Las Leyes Económicas”, 1918.

“La Doctrina de Wilson”, 1918.

“Una Filosofía Estética”, 1920.

“La Filosofía en el Perú”, 1921.

“El Nuevo Absoluto”, 1926.

“El Viaje del Espíritu”, 1929.

“La Unidad Dividida”, 1932.

“Psicología”. (Obra escrita en colaboración con el doctor Honorio Delgado). 1933.

“Notas sobre el Paisaje de la Sierra”, 1937.

“El Fundamento de la Crítica”, 1938.

“Breves Reflexiones sobre el Racionalismo de Descartes”, 1938.

3.—Pienso escribir un ensayo sobre el sentimiento de la vida cósmica: no he elegido todavía el nombre que les daré a esas páginas, pero deseo que ellas contengan junto con una descripción psicológica de la repercusión emocional de la vida cósmica en el alma, un estudio histórico de las diferentes cosmologías contempladas desde el punto de vista de su significación espiritual.

4.—Me parece que cualquiera que sea la posición filosófica que se adopte, puede definirse la filosofía como el pensamiento de las esencias, tomando el término pensamiento en su doble acepción de intuición intelectual y de deducción, y considerando la esencia no como la simple reducción abstractiva, sino más bien como algo comparable a la idea platónica, como algo arquetípico y eminente que se eleva por encima del caos sensible y cuya aprehensión por el alma se realiza en virtud de una como revelación inmediata de la vida.

A lo cual debemos añadir que la palabra Filosofía, como otras muchas palabras (naturaleza, mundo, alma, etc.) contiene además de su núcleo estrictamente lógico, un nimbo, una zona de irradiación desde la cual la palabra viva lanza un estímulo indefinible a las actividades imaginativa y emotiva de alma. En este sentido dire-

mos que Filosofía, es la emoción del todo, la visión interior de la estructura del mundo y un impulso, no sólo de curiosidad ante los problemas de la existencia, sino de amor por la realidad universal y de admiración ante sus configuraciones más acabadas y perfectas.

5.—Es evidente, y apenas necesitamos repetirlo, que toda verdadera Pedagogía requiere un fundamento filosófico. La Filosofía estudia la esencia del hombre y la Pedagogía no es otra cosa que la ciencia y la técnica que conducen a la plena realización de esa esencia.

Y tan cierto es esto, que toda acción pedagógica ha implicado siempre la admisión de una determinada filosofía; a veces una filosofía elevada y profunda llena de reverencias por los grandes valores de la vida; otras una concepción superficial, mecanística, ciega para la intuición de esos grandes valores y dominada por el ideal utilitario, que se disimula bajo las apariencias de la llamada preparación para la vida y de una educación técnica que, por lo general, ignora la estructura integral del alma y rompe, llevada por un absurdo prurito de aceleración y rendimiento, el ritmo natural de la evolución psicológica y orgánica.

Dentro de estas ideas creo que la acción pedagógica en el Perú necesita inspirarse en una vigorosa convicción filosófica no sólo en cuanto a la esencia y a los fines del hombre en general, sino en cuanto al sentido de la historia peruana y al destino espiritual y político de la nacionalidad.

Y me parece evidente que sólo un vivo sentimiento de la tradición patria puede alimentar, por manera eficaz y fecunda, esa filosofía. A lo cual deseo agregar que yo no llamo tradición a la simple repetición automática del pasado, sino a su acción vital y configurativa, en otras palabras, a esa misteriosa capacidad del pasado de actualizarse en un presente siempre nuevo y de suscitar, como la más auténtica expresión de oscura voluntad de forma, el futuro.

6.—Siempre he creído que la realidad es una vida. Por eso siempre encontré inadecuadas y falaces las filosofías que la interpretan como un puro mecanismo. Convicción que se ha ido reforzando ante el espectáculo de los estragos producidos por la concepción mecanista no sólo en la mentalidad popular sino en el criterio de las clases que tienen a su cargo la orientación cultural de la sociedad. Debiendo aclarar que cuando hablo de concepción mecánica, no me refiero a la teoría física que lleva ese nombre sino a

la ignorancia sistemática del mundo espiritual y a la manía de reducir a términos de cantidad y movimiento todas las apariencias del mundo.

Movido por esa convicción trabajo por reivindicar la importancia de los valores de la vida y del espíritu. De modo especial me parece útil proclamar la excelencia de los valores religiosos y estéticos, en esta hora de anarquía en el ámbito de la vida social y de indiferencia ante el espectáculo de la vida cósmica.

Al responder a la tercera pregunta de este cuestionario manifestaba que proyecto escribir un ensayo sobre el sentimiento de la vida cósmica. Aquí diré que la intención fundamental de este trabajo puede ser expresada repitiendo estas altas y profundas palabras de Stanley Hall: "Nuestra edad necesita un nuevo contacto con el corazón del cosmos, una nueva lealtad para con él". Y añadiré que en sus páginas ha de reflejarse la visión aristotélica del mundo, en que la escala de las criaturas está a la vez suspendida y sustentada en la forma suprema, principio y fin de todo, límite inalcanzable y actual plenitud de la vida.

El doctor Ibérico se ha distinguido siempre por la exposición profunda y elegante de sus clases. Tiene un estilo ameno y variado, que hace sus disertaciones en extremo asimilables.

Ha dado a conocer varios filósofos en nuestro medio. Uno de los que últimamente se está ocupando es el famoso Ludwing Klages, del cual se habla tanto en Europa.

El doctor Iberico tiene espíritu progresista. A pesar de haber seguido durante algún tiempo la dirección bergsoniana, en estos últimos tiempos, él mismo ha emprendido una crítica en contra de los principios inaceptables de esta filosofía. Su espíritu no trata de fijarse en un sistema rutinario, sino que busca sin descanso la verdad, en medio del torbellino fenoménico del mundo. Su orientación cosmológica-emocional lo pone ante el público en una posición realmente original.

Reportaje al doctor Honorio Delgado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1.—Psicología en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Biología general en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad.

Es al enseñar este curso donde empecé a compenetrarme con la Filosofía aristotélica.

Patología general, Historia de la Medicina y Filosofía de la Medicina, que denomino "Criteriología Médica".

2.—El Psicoanálisis.—Algunos aspectos de la Psicología del Niño.—Rehumanización de la cultura científica por la Psicología.—Sigmund Freud.—La formación espiritual del individuo.—Psicología (en colaboración con el doctor Mariano Ibérico).—Revista de Psiquiatría (Dirigida por el doctor Delgado y el doctor Trelles).

3.—Psicopatología General, han aparecido ya siete capítulos.

4.—Hay un espíritu objetivo de esencialidad supratemporal. Este espíritu objetivo constituye un panorama de esencias a las cuales puede remontarse el espíritu subjetivo. Podría llamarse esta concepción de la Filosofía un Idealismo objetivo.

5.—La enseñanza de la Filosofía no debe de ser algo académico y escueto, debe basarse en el contacto personal del maestro con los discípulos, en instituciones que no sean un procedimiento rutinario, sino en las que haya contacto vivo con el joven. La Filosofía debe esencialmente despertar el fervor por los altos valores, debe despertar una concepción elevada a la vez que integral de la vida humana. Esta función de la Filosofía unida a la rehabilitación del espíritu caballeresco por el mismo eros pedagógico es lo más capaz de realizar la formación de una élite que eleve el plano de nuestra cultura. De esto se deduce naturalmente que la Filosofía es imprescindible en la orientación pedagógica peruana. Debido a que por lo general la intuición axiológica se halla poco desarrollada en nuestra juventud es necesario desarrollar a su más alto exponente la intuición emocional de los más altos valores.

6.—Mi orientación filosófica es esencialmente Platónico-Aristotélica. Han influido también mucho en mi pensamiento el neo-agustinista francés Maurice Blondel y el gran filósofo alemán Karl Jasper que en mi concepto es tal vez el mejor filósofo contemporáneo de Alemania. Uno de los mayores aportes de nuestro siglo parece ser la intuición fenomenológica de las esencias, sobre todo en el aspecto valorativo de la intencionalidad emocional.

El doctor Delgado, a pesar de sus múltiples ocupaciones profesionales, ha hecho una gran labor filosófica en el Perú. Ha dado a conocer a la cultura nacional grandes pensadores europeos. Así

en 1924 introdujo a Stanley Hall, mediante un estudio sobre toda su obra. Ha sido también el primero en hablarnos del Psicoanálisis y de la Filosofía del Conde de Keyserling. Escribió un artículo en "El Mercurio Peruano" sobre este filósofo en 1927.

En su interesante trabajo sobre Stefan George, habla del filósofo alemán Jasper por primera vez en el Perú.

Al doctor Delgado también debemos el conocimiento de la Filosofía de Max Scheler; habla sobre este filósofo el año 26 al tratar sobre Sigmund Freud. El doctor Delgado tiene especial simpatía por Max Scheler.

Una anécdota muy interesante que me permito referir es la siguiente:

"Se sabe que el filósofo Max Scheler cuando recién apareció la teoría psicoanalítica la repudió con fuertes objeciones; el 26, el doctor Delgado le envió a este filósofo su libro sobre Freud y el año 27, cuando el doctor Delgado fué a Alemania y asistió en Colonia al Seminario de Scheler, éste justamente dictaba en ese tiempo (último año de su vida), las relaciones entre la Filosofía y el Psicoanálisis".

Reportaje al Doctor Julio Chiriboga

1. —En la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos enseñé los cursos semestrales de Filósofos contemporáneos y de Metafísica. En años anteriores enseñé Lógica.

2. —3. —Mi actividad principal es la docencia. Ella absorbe casi todo mi tiempo. No tengo muchas horas de clase pero mis alumnos y exalumnos tienen por costumbre buscarme en las oficinas del Seminario y, prácticamente, las clases oficiales se continúan en clases informales. Por esta razón voy aplazando el dar forma de libro a algunos materiales que he acopiado. En verdad, me interesa muchísimo más influir directamente por la palabra en la formación espiritual de los jóvenes universitarios.

He escrito un trabajo sobre la teoría de los valores y algunos artículos de revista.

4. —Creo que la filosofía es la más alta y noble expresión de la inteligencia. Los problemas filosóficos están entre los que más íntimamente afectan al destino del hombre. La manera de plantearlos y el modo de resolverlos no son ajenos al latido de eternidad

que hay en cada uno de nosotros. De donde se desprende la enorme responsabilidad no sólo de los creadores, de aquellos que logran traducir ese latido en un sistema, sino también de quienes —en plano inferior— volvemos a pensar esos sistemas para formarnos una convicción y ayudar a otros a formarse su propia convicción.

En esta época atormentada y tormentosa sólo hay una vía natural para llegar a ver con cierta claridad: la reflexión filosófica.

5. —De la respuesta anterior se sigue la importancia pedagógica de la filosofía.

En el torbellino de ideas y opiniones que rápidamente envuelve a las mentes juveniles, la enseñanza filosófica desempeña el papel de orientadora oportuna y sagaz. Por lo menos yo entiendo así mi papel de profesor de filosofía. Lo que más me interesa es la orientación de la conducta y la formación del intelecto.

6. —En mi formación universitaria repercutieron más intensamente que otras, las disciplinas filosóficas, sociológicas y pedagógicas. Con estas influencias y mis ulteriores lecturas y reflexiones, hoy me siento muy próximo al pensamiento de Nicolai Hartmann. Me parece que su método es el que mejor conviene a la reflexión filosófica y que en sus conclusiones se apacigua maravillosamente esta antinomia: audacia, metafísica y reserva crítica.

El doctor Chiriboga se distingue por su alto espíritu de maestro. Es el creador del Seminario de la Facultad de Letras de San Marcos, en el cual se lleva a cabo la labor de investigación de la Facultad.

Su estilo de enseñanza es el Seminario. Está convencido que no se puede enseñar si uno no se compenetra espiritualmente con el alumno. Y en realidad el doctor Chiriboga sabe llegar al espíritu de sus alumnos. Hace amar al filósofo que enseña y con este sentimiento hace conocer la materia de manera profunda y sólida.

Reportaje al Doctor Guillermo Salinas Cossio

1. —En el lapso comprendido entre los años de 1918 y 1935, es decir desde la fundación de la Escuela Nacional de Bellas Artes hasta el año indicado, he tenido a mi cargo en este instituto la cátedra de Estética e Historia General del Arte. En la Facultad de Historia, Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos,

dicto la cátedra de Historia del Arte desde el año 1923, en que fué disgregada del curso de Estética General. En esa cátedra he sucedido a mi maestro el Dr. Alejandro Deustua. En la actualidad, y desde el año 1936 dicto la cátedra de Estética, en la misma Facultad, que anteriormente fué brillantemente servida por el Dr. Mariano Ibérico Rodríguez.

2. —Propiamente no he escrito obras, y mi producción está modestamente reducida a trabajos monográficos y artículos de crítica. Puedo recordar entre mis publicaciones: un artículo sobre la Resurrección de la Danza, publicado en la revista "Prisma" y más tarde reproducido en el almanaque de "La Prensa"; un estudio sobre Verdi, publicado en "La Crónica", en la fecha del centenario de ese gran músico; otro sobre el de Berlioz con motivo de la primera representación en Lima, de la Condención de Fausto; un estudio sobre la Música Popular en Hispano América, publicado por "L'Amérique Latine" en París y reproducido en Buenos Aires en la revista "Nosotros"; algunos artículos de crítica de arte, entre los que puedo citar un estudio sobre José María Valle Riestra, comentando la primera representación de su ópera "Ollanta"; una conferencia sobre la Pintura Contemporánea en Italia, estudio completado después, en un artículo publicado en el "El Comercio", sobre los Ultimos Aspectos de la Pintura en Italia; artículos de crítica sobre algunos pintores peruanos, José Sabogal, Enrique Barreda y Francisco Laso; y dos artículos conmemorativos: uno sobre Beethoven, en el centenario de este gran músico y el otro sobre San Francisco, también con motivo del Centenario de este santo y con relación a su influencia como precursor del movimiento renacentista.

Para el curso de Historia del Arte, he publicado un programa analítico: verdadero manual redactado en forma telegráfica con el objeto de facilitar el estudio al alumnado, no siempre en la posibilidad de consultar los tratados de Historia del Arte, generalmente muy extensos y escritos en idiomas extranjeros. Para una Enciclopedia Hispano Americana he compuesto el artículo referente a la Música Peruana.

3. —Vivo con la ilusión de poder disponer, alguna vez, del tiempo y de la tranquilidad necesarios para publicar estudios críticos de arte; desgraciadamente, ni mis ocupaciones, ni mis actividades docentes, me lo permiten. Sin embargo, tengo casi listo para su

publicación, que me propongo hacer en breve, un Programa Analítico de la Historia de la Música, concebido en la misma forma de prontuario empleada para mi programa de Historia General del Arte.

Tentado estoy, además, de publicar mis observaciones sobre las fuentes de la imaginación rítmica en las artes plásticas, punto que me interesa sobre manera por su estrecha relación con el estudio del ritmo y por consiguiente conectado con las cuestiones más graves que la estética puede suscitar.

4. —No me creo autorizado para lanzar una definición de la Filosofía: así con mayúscula. El concepto de Filosofía comprende muchas cosas, y puede ensayarse sobre él muchas definiciones. Yo no tendré la osadía de intentar una propia. Considero sí, que la Filosofía no es una disciplina de lujo, sino una disciplina del pensamiento y de la acción indispensable para todos porque todos tienen necesidad de adquirir un concepto del mundo y de la vida que les permita comportarse debidamente frente a ellos.

5. —Al definir la Filosofía como una disciplina del pensamiento y de la acción, creo haber, implícitamente, expuesto mi opinión sobre el papel pedagógico que en general corresponde a la Filosofía. Circunscripta la cuestión al Perú, esa función pedagógica es de importancia primordial. Si la filosofía es sobre todo disciplina del pensamiento y de la acción, su enseñanza ha de ser muy provechosa, aquí, donde hay tanta pereza para pensar, sobre todo por cuenta propia; y tan desamparados vivimos de rumbos espirituales o de ideologías organizadas.

La enseñanza filosófica es, además, la más alta expresión de la cultura, en el sentido propio de la expresión: es decir cultivo, mejoramiento espiritual. Concebida así la cultura en su aspecto integral y ligada a la enseñanza filosófica, su finalidad es no sólo enriquecer el conocimiento sino, primordialmente, definir valores morales; y hay que tener fe absoluta en la eficacia de tales valores.

En nuestra enseñanza, lo que más ha faltado es precisamente verdadera cultura concebida en la forma amplia que se acaba de exponer.

A raíz de la Independencia, algo quedó como un dejo de las virtudes disciplinadoras de la filosofía escolástica; y todavía se sentía la influencia del enciclopedismo que tuvo entre nosotros representantes tan dignos de tomarse en cuenta como lo fueron Rodrí-

guez de Mendoza, Peralta, y más tarde Vidaurre. Hay que llegar más tarde a las grandes figuras de Bartolomé Herrera y de José Gálvez, verdaderos conductores espirituales de varias generaciones, para descubrir un nuevo y fecundo intento de orientación ideológica. Las generaciones que vinieron después de las que formaron Gálvez y Herrera, vivieron en un yermo espiritual trágico, al que hay que atribuir, en buena parte, nuestros desastres morales y materiales.

El amor por la especulación filosófica, la curiosidad por las corrientes ideológicas imperantes, el ensayo de dar una orientación filosófica a nuestra cultura, sólo aparecen a fines del siglo XIX y principios del XX, y se deben casi exclusivamente, al esfuerzo enorme que representa en nuestra formación espiritual, la acción pedagógica del Dr. Alejandro Deustua y sus discípulos más destacados. En los últimos treinta años, todos los que se preocupan de las cosas del espíritu y de los grandes problemas humanos entre nosotros, y aun los que han intentado contradecirlo, deben mucho, directa o indirectamente, a la influencia de la enseñanza del Dr. Deustua y al ambiente intelectual creado por él.

Colaboradores y discípulos suyos han sido Javier Prado y Ugarteche, tan íntimamente ligado a las exentas manifestaciones de nuestra cultura, y tan influyentes en la formación espiritual de varias generaciones; y Mariano Ibérico Rodríguez, sin duda una de las figuras más destacadas en el movimiento filosófico latino americano. Los catedráticos Alfonso Villanueva Pinillos, Enrique Barboza y Julio Chiriboga, que desempeñan con todo brillo las cátedras de Filosofía en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, deben ser considerados también como discípulos y continuadores de la enseñanza filosófica iniciada por el Dr. Deustua.

No puede hablarse de cultura en general ni mucho menos de enseñanza de la filosofía entre nosotros, sin recordar la labor del Dr. Honorio Delgado, de una personalidad tan acusada, tan firme en sus convicciones y tan enterado de las corrientes del pensamiento contemporáneo. A la colaboración del Dr. Delgado y del Dr. Ibérico se debe un magnífico curso de psicología adoptado hoy como texto oficial por algunas universidades de este continente.

Hay que combatir con toda energía la equivocada creencia de que el estudio de la filosofía corresponde sólo a los que deben seguir más tarde estudios superiores o dedicarse a la especulación filosófi-

ca; la enseñanza de la filosofía conviene que sea general, sin distinción de sexos ni de ocupaciones, porque representa una preparación para la vida, preparación que el Estado tiene la obligación de dar a todos y los individuos el derecho de exigirle. Para que la labor pedagógica de la enseñanza de la filosofía rinda todos sus frutos y sirva para dar rumbos ideológicos a la juventud, es necesario que salga de los estrechos moldes de una simple exposición y críticas de sistemas, para adquirir valor constructivo y dar consistencia ideológica y moral a la juventud. Por otra parte, debe ser coordinada y orgánica, en el sentido de que armonice y mantenga la continuidad entre la que se da en los grados superiores y la de la instrucción media, de suerte que la instrucción universitaria no sea un salto brusco y una sorpresa; sino sencillamente la continuidad de una ideología bien organizada. A ese resultado debe propenderse si se quiere obtener unidad y continuidad en el pensamiento de las generaciones.

5. —Mi orientación filosófica es francamente espiritualista. Pertenezco a una generación que se formó espiritualmente en el período más álgido de reacción contra el positivismo. Tengo especial simpatía por la filosofía bergsoniana, y por ciertos aspectos del espiritualismo alemán, muy en especial por la corriente que representa Max Scheler. En estética, prefiero a las escuelas subjetivas, por razón de su afinidad natural con mis condiciones espiritualistas. Debo confesar que no tengo simpatía alguna por las tendencias meramente objetivistas o las que hoy han dado en llamar deshumanizadoras, que tantos teorizantes preconizan en la actualidad.

El doctor Salinas Cossio siempre ha tenido una orientación práctica en sus cursos. Acompaña a la teoría el aspecto de la realidad que le corresponde y que es explicado por ella. Así sus clases de Historia de la Música van acompañadas siempre de conciertos, que les dan un interés y un encanto especial. Sus clases de estética, siempre están dictadas desde un punto de vista crítico, muy útil al alumno para la vida diaria.

Reportaje al Doctor Enrique Barboza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1. —Moral, Metafísica y Lógica.

2. —Ensayos de Filosofía Actualista y Etica. El primero es

una colección de estudios y artículos sobre temas filosóficos, fuertemente influídos por el hegelianismo y el historicismo. El segundo, responde al deseo de proporcionar a la juventud las necesarias orientaciones para abordar el estudio de la vida espiritual con la máxima objetividad que la materia permite.

3 —Ahora preparo una Lógica, que comprende la Metodología de las Ciencias, incluso las Ciencias Espirituales, que interesan especialmente a los que se consagran a las de las disciplinas históricas, sociológicas, económicas y jurídicas. Sorprende y halaga el noble entusiasmo de la juventud por el estudio de estos temas: en especial debo aludir al nutrido y selecto grupo de los que fueron mis alumnos de Lógica en 1938.

4 —No crea que me arredra la dificultad de esta pregunta. Desprecio el reproche de dogmatismo. Quien ignora el contenido de su ciencia, carece del derecho de enseñar. Escepticismo, dubitación, exposición impersonal de doctrinas, acusan falta de madurez o temor pueril: son actitudes anacrónicas y estériles, y en muchos casos peligrosas. Filosofía es un saber específico dirigido hacia un campo de problemas y realidades ajeno al interés de las ciencias particulares de la naturaleza y del espíritu. Sus temas propios son el ser, la existencia, los valores, el conocimiento, etc. y los problemas que se derivan de la consideración de estas cuestiones. Su propósito teórico primordial es la aprehensión de esencias y su complejo procedimiento de trabajo se puede designar como intuición, descripción y problemática. Es el centro y la cima de toda otra especie de saber; por lo tanto constituye el punto de vista privilegiado para conectar y apreciar las adquisiciones parciales del saber. La Filosofía es un saber positivo, porque se funda en hechos intuibles y accesibles a la comprensión. La especulación debe partir del dato si no quiere convertirse en maraña de abstracciones inservibles. Una dirección filosófica normal y saludable, no se deja vencer por el afán maniático de saberlo todo y explicarlo todo. El saber tiene límites y la realidad tiene problemas, a veces insolubles. La comprobación de estos hechos conduce a pensar que sobre la exigua sabiduría del hombre, exista la misteriosa sabiduría de Dios.

5 —La Filosofía no es exclusivamente un saber específico y técnico. Es también un instrumento de primera clase para la formación de las almas. Sin filosofía no puede tomarse en serio ninguna orientación pedagógica. De allí la conveniencia de que los estu-

dios de Pedagogía sean supervigilados estrechamente por la Facultad de Letras, como ocurre en la Universidad de San Marcos. Se engañan manifiestamente quienes oponen la educación práctica a la filosófica, y proclaman las excelencias de la primera. Yo estoy profundamente convencido de que una adecuada preparación filosófica de las nuevas generaciones, multiplicará su capacidad para afrontar nuestros problemas, elevará sus sentimientos y fortalecerá sus condiciones de carácter. El Perú necesita técnicos en el comercio, en la industria, en los trabajos públicos, en la explotación de sus riquezas. Pero también necesita clases directoras, en la política, en el magisterio, en el sacerdocio. Sería insensato ocuparse de todo, menos de la formación de ciudadanos honorables y patriotas, familiarizados con el conocimiento de nuestros problemas y ennoblecidos por la conciencia de las más altas preocupaciones humanas. Para terminar, debo decir que orientación filosófica en la enseñanza no es filosofismo, es decir, no es el vicio intelectualista; sino actitud mental, formación plena y robusta del espíritu, articulación y método para el estudio, desenvolvimiento de la capacidad crítica y aversión al sofisma y a la media ciencia, dispuestos siempre a hacer presa de modalidades endebles y desorientadas.

6. —Creo haberle contestado ya: sin embargo, agregaré algo. La filosofía alemana es la que mejor se adapta a las exigencias de la enseñanza de hoy. Por lo demás es la orientación que siguen los más esclarecidos profesores en Hispano América. La juventud de hoy, fortalecida por la gimnasia y los deportes, acoge con fervor los pensamientos vitales y estimulantes, las actitudes afirmativas y trascendentes, que otras generaciones acostumbradas a respirar el aire enrarecido del intelectualismo y del esteticismo estilo francés, quizás no hubieran sabido amar ni comprender.

El doctor Barboza se dedica con toda la fuerza de su espíritu a infundir en la juventud peruana los principios de su Filosofía. Su actitud es francamente nacionalista, y aboga por una Filosofía práctica. Es además de filósofo y maestro, orientador. Aúna a la profundidad de su Filosofía teórica, la fuerza y el convencimiento de sus doctrinas prácticas y realistas.

Reportaje al Doctor Alfonso Villanueva Pinillos

Por razones ineludibles el doctor Villanueva, no ha podido responder a mis preguntas.

Sin embargo, debido al prestigio de que goza en nuestros días como maestro y como filósofo, no puedo dejar de mencionarlo en las presentes líneas.

Es profesor de Psicología en la Facultad de Letras de San Marcos y de Psicología de la edad juvenil en la misma Facultad (Sección Pedagogía).

Su filosofía tiende principalmente hacia una Psicología de la comprensión, a la vez que acepta las conclusiones de la Filosofía contemporánea. Sus clases presentan una interesante mezcla de posición científica (psicología científica) y de posición filosófica (psicología descriptiva fenomenológica); expone también de manera muy interesante las concepciones de las teorías psicoanalíticas, tanto de Freud como de Adler y de Jung.

El doctor Villanueva se distingue tanto por el tratamiento extenso de la materia que enseña, como por la novedad de su exposición.

Reportaje al Doctor Manuel Argüelles

1 —He enseñado durante dos años Metafísica Superior. El primero lo dediqué a enseñar "Teoría del conocimiento", y el segundo a exponer las diversas concepciones sobre el "Tiempo y el espacio".

He dictado, además, durante medio año, el curso de "Introducción a la Filosofía".

2 —"El Neoidealismo en Eucken" (en la revista de la Universidad de San Marcos, "Letras").

"Alfred Adler y la Psicología individual".

3 —Tengo en preparación una "Teoría del conocimiento". Colabora conmigo en esta obra el autor del presente artículo. La orientación de este trabajo ha de ser meramente técnica y de investigación. El lenguaje será lo más claro posible, pero no rechazaremos los tecnicismos irremplazables.

4 —La Filosofía es una disciplina que, a mi juicio, tiene el mismo valor que la ciencia. Debe tomar en cuenta, a la vez, que las

investigaciones del pasado, las adquisiciones y progresos del saber de la época. Debe ser desinteresada, severa y precisa en sus métodos y desligarse de las preocupaciones, ideas, y sobre todo prejuicios de todo orden y especialmente políticos imperantes que son pasajeros, para, por medio de la razón y la comprensión totalizadora, penetrar en el sentido y esencia de la realidad.

Tan alejada debe estar de las modas pasajeras, como de los dogmatismos impermeables e inmóviles que desconocen el progresivo desenvolvimiento de la razón y en general del espíritu humano.

Su carácter debe ser preponderantemente racional, sin que por ello se pretenda desconocer la importante contribución que la intuición artística y mística pueden aportarle. Creemos también que debe tener un carácter técnico, por lo que consideramos inútil e inocua la tendencia a las declaraciones líricas y románticas que, a la postre, resultan acomodaticias a las situaciones e ideas imperantes.

5. —La Filosofía tiene un gran papel pedagógico que se acenúa si consideramos al Perú. En efecto, en nuestra patria, desgraciadamente, ha predominado la cultura superficial. Han existido por supuesto investigadores serios y científicos, pero necesitamos más seriedad y más trabajo de investigación.

La Filosofía es una disciplina mental que significa un esfuerzo serio y conveniente a nuestro carácter.

6. —Si tuviera un concepto y sentido burocrático de la Filosofía y la bastante miopía y falta de preocupación e inquietud, me sería muy fácil declararme partidario de una Filosofía de moda, sin crítica, observación ni reserva alguna, para después cambiar cuando una nueva moda o subalterno interés lo exija. Pero como ante todo he de ser sincero y franco, afirmo, con perdón de los asustadizos y filisteos de la cultura, que no tengo una doctrina precisa y definida: Ello será la meta final, no el punto de partida, ni el principio de una vida de investigación.

Sin embargo, si se me exige alguna afirmación, aunque sea con el carácter de provisional, diría que la Filosofía, como me parece haberlo dicho antes, debe ser preponderantemente racional, tener precisión y severidad en sus métodos y posibilidad en sus conclusiones.

En el Perú es tiempo ya de que nos desliguemos de las modas filosóficas imperantes en otros países, pero tampoco debemos pretender ignorar tanto las investigaciones del pasado como las que se

realizan en el presente. La estructura y tradición de una verdadera Filosofía de carácter nacional, no puede constituirse en forma premeditada y artificial. Debe ser el resultado de una seria y profunda meditación sobre todos y cada uno de los problemas que interesan a la mente humana en la prensa y en el libro; en forma individual y en trabajo colectivo, para lo cual es necesario una academia. Naturalmente, suponer que no podemos ni debemos plegarnos lisa y llanamente a una doctrina o a un sistema, cosa fácil y cómoda, pero infecunda, tanto por la posibilidad que existe de atraer nuestra atención incondicionalmente, como por su carencia absoluta de sentido crítico, es la primera condición de un verdadero progreso nacional de la Filosofía. Nuestro deber, pues, como nación que ya ha entrado en su mayor edad, es la de formar un pensamiento que teniendo en cuenta los valores y permanentes adquisiciones del pasado, surja de manera espontánea y original, no tanto por lo inusitado de sus proposiciones, como por el sentido y carácter de su contenido. Esto sólo se conseguirá con el esfuerzo y reflexión continuada y persistente. El que quiere ante todo soluciones cómodas y rápidas; el que no vive los problemas filosóficos, no conseguirá nunca, sino ser un tributario del pensamiento extranjero.

El doctor Argüelles se distingue por su carácter eminentemente teórico. Su prolijidad científica es digna de consideración.

Su odio por lo superficial, por lo anticientífico, por lo palabrero es característico de mentalidad investigadora.

Es jurado oficial del Estado ante la Universidad Católica del Perú y hace fecunda labor con los alumnos que examina, dándoles a entender que los estudios filosóficos y de cualquier clase que sean, deben ser técnicos y profundos.

Reportaje al Doctor Oscar Miró Quesada (Racso)

1. —En la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos he enseñado los cursos de Pedagogía y Sociología General, y un año un curso especial de Sociología Peruana. En la Facultad de Derecho soy catedrático titular y fundador del curso de Criminología que he dictado varios años seguidos.

2. —De índole especialmente filosófica he escrito cinco obras: La Realidad del Ideal (1922) — Tres Conferencias (1923) —

Psicología Integral (1925) — Lo que es la Filosofía (1934) — Psicoanálisis y Perfeccionamiento Individual (1937).

Sobre otros temas soy autor de las obras siguientes:

Problemas Ético - Sociológicos del Perú (1907) — Formación del Profesorado Secundario (1908) — El Arte y la Cultura General (1911) — Algo sobre el Divorcio (1911) — El Problema de los Exámenes (1913) — Con Motivo del Tricentenario de Cervantes (1916) — La Salud y el Cuerpo Humano (1916) — El Caso del Asesino Montes (1916) — Las Enfermedades Evitables (1917) — Elementos de Geografía Científica del Perú (1919) — Conferencias de Sociogeografía (1920) — Mesología Criminal Peruana (1922) — Versos (1923) — Enseñanza de la Nueva Geografía (1923) — La Moneda y el Cambio (1932) — Por los Campos de la Gramática (1936).

3. —“Los Misterios de la Ciencia”, ya casi terminada, en la que explico, en forma de divulgación científica, cómo se mide la distancia, el tamaño, el volumen y el peso de los astros, y cómo se llega a saber la naturaleza química de la sustancia de que están formados.

“Teoría de la Relatividad al Alcance de Todos”, a medio escribir. Esta obra constará de dos partes: en la primera se expondrá la teoría de Einstein en la forma más sencilla posible, con gráficos y ejemplos aclaratorios; en la segunda parte, se desarrollará lo esencial de las fórmulas matemáticas de la relatividad guiando al lector paso a paso de modo que para quien sepa las cuatro operaciones de la aritmética: sumar, restar, multiplicar y dividir, resulte fácil entenderlas. Creo que será el primer intento sistemático que se haya hecho para vulgarizar las fórmulas matemáticas de la relatividad y ponerlas al alcance de la gran mayoría de los lectores corrientes.

“Filosofía del Contacto”, en preparación, teoría metafísica personal que presentaré al público de habla española como el modesto aporte de un escritor peruano al desarrollo de la filosofía contemporánea.

4. —Creo que es la disciplina mental más alta a que se eleva el espíritu del hombre, pero que su importancia especulativa no le da derecho para sostener la realidad objetiva de sus verdades. La filosofía actúa en el campo ideológico de los conceptos, por eso sus resultados son, siempre, meras hipótesis que no pueden compro-

barse experimentalmente, y carecen, por lo tanto, del valor objetivo propio de las verdades de las ciencias positivas.

Esto no significa que el conocimiento filosófico sea vano, muy al contrario, es de gran utilidad. La ciencia, en efecto, no agota todo el saber: el origen, la esencia y el destino de las cosas son grandes problemas que la ciencia no resuelve y que la filosofía estudia para encontrar respuestas que satisfagan a nuestra razón. Además, la ciencia analiza la realidad, la divide en partes que constituyen los objetos de las diversas ciencias, como la zoología, la botánica, la antropología, la física, la química, etc., descompone la realidad en sus elementos y estudia cada uno de éstos por separado; por lo tanto el conocimiento a que llega es fragmentario, parcial, aislado: es un conocimiento analítico de la realidad. La filosofía reúne esos conocimientos en un todo; los unifica; los integra; construyendo con ellos una gran síntesis. Las diversas ciencias nos ofrecen perspectivas parciales del mundo: la filosofía es una visión de conjunto; es el panorama de la totalidad.

Pero hay más aun: cada ciencia dispone de métodos especiales para estudiar la realidad y llegar a establecer un conjunto de verdades relativas al objeto a que se dedica; pero ¿estos métodos son legítimos o no?; ¿debemos aceptarlos sin discusión o examinar su valor y su fundamento? ¿Y las verdades que la ciencia establece son absolutas o relativas?; ¿nos dicen lo que son las cosas en sí o lo que nos parecen? ¿El conocimiento es un conocimiento de realidades o de apariencias? Todas estas cuestiones escapan a la ciencia y son estudiadas por la filosofía que critica el conocimiento y el valor de los métodos científicos que empleamos para adquirirlo.

La filosofía, por último, representa el criterio subjetivo en el estudio del hombre y del mundo. La ciencia es objetiva; no se preocupa de nuestra felicidad o de nuestra desgracia, ni del vicio ni de la virtud; sus inventos pueden ser benéficos o nocivos, según como se les aplique, según el fin a que se les destine. Este empleo de las cosas, este fin de su utilización, de importancia suma para el hombre, no lo determina la ciencia sino la filosofía; porque el conocimiento científico es puramente objetivo y se necesita un conocimiento diferente, un conocimiento subjetivo que tenga en cuenta los deseos y aspiraciones del hombre, su bien y su mal, para establecer la conducta que debe observar ante la vida y la manera como

debe servirse de la ciencia y de sus frutos. Este conocimiento subjetivo es propio de la filosofía.

En resumen: la filosofía es un estudio de problemas y de hipótesis; una interpretación sintética de la realidad; una crítica del conocimiento y una ciencia normativa, porque establece reglas de conducta para el hombre individual y socialmente considerado.

La Filosofía, pues, es de gran utilidad y de enorme importancia, porque amplifica el conocimiento de la realidad, complementando el saber científico con un saber en donde el punto de vista humano, desterrado de la ciencia, interviene con perfecto derecho y con resultados fecundos.

Bien sé que los metafísicos y los fenomenólogos protestarán de mi concepto sobre lo que es la filosofía; ambos, en distinta forma, sostienen la presentación absoluta de las esencias y afirman que la filosofía, por estudiar esas esencias, es la ciencia suprema de la realidad y que sus verdades son más verdaderas que las de la ciencia positiva. Pese a sus protestas seguiré creyendo que el conocimiento filosófico es puramente subjetivo, aunque sin sostener, como la escuela de Viena, que es absurdo y sin valor.

5. —El papel pedagógico de la Filosofía en el Perú, como en cualquier pueblo, es siempre teleológico, pues consiste en formular la finalidad última de la educación nacional.

La pedagogía nos da a conocer los sistemas y métodos de enseñanza; es una ciencia de los medios educativos más eficaces, pero el objeto de la educación, su naturaleza y sus fines, los señala otra ciencia: la filosofía.

La pedagogía explica cómo puede educarse al hombre, la filosofía cómo se le debe educar. ¿Haremos de él un ser duro, egoísta, cruel, traidor? o ¿una persona tierna, generosa, buena, leal? Esta finalidad de la educación es del resorte de la filosofía; la pedagogía la ignora porque es sólo la ciencia de los procedimientos educativos, y cuando la sabe deja de ser pedagogía para convertirse en filosofía de la educación.

El rol pedagógico de la filosofía consiste, pues, en determinar los fines de la educación. En el Perú, país nuevo en desarrollo; democracia incipiente; pueblo sin unidad étnica; el rol pedagógico de la filosofía es de gran importancia, porque los ideales educativos de naciones semejantes son complejos y diversos y necesitan, para tornarse dinámicos y fecundos, ser coordinados en un sistema ar-

mónico superior, que desarrolle en el hombre las capacidades básicas del cuerpo y del espíritu, útiles para triunfar en la lucha por la vida en un medio geográfico gigantesco, donde el esfuerzo humano necesita orientar sus energías por los cauces renovadores del perfeccionamiento técnico y de la especialización cultural.

Preparar ciudadanos capaces de hacer progresar al Perú material y moralmente: tal debe ser el fin último de la educación nacional. Fundamentar este fin, determinar su conveniencia e imperativa necesidad, darle cuerpo y vida, tal es el papel pedagógico de la filosofía en el Perú.

6. —Del concepto que tengo de lo que es la filosofía se deduce mi orientación filosófica: es una orientación científica; creo que la filosofía, al construir su sistema explicativo del hombre y del universo, no puede prescindir de las verdades establecidas por la ciencia, pues si lo hace resulta una filosofía con las espaldas vueltas a la realidad. Si el personaje de la caverna de Platón sólo conocía sombras, el filósofo anticientífico no conoce ni siquiera sombras, porque el recluso del antro platónico observaba directamente, con sus propios ojos las sombras que llegaba a conocer, y el prisionero del apriorismo metafísico no emplea sus ojos, no mira la realidad que pretende conocer, se limita a hilvanar conceptos entre sí, sin observar si el mundo externo coincide o no con ellos.

Porque la filosofía que prescinde de la ciencia como punto de partida y como instrumento de verificación, es a manera de un poema escrito por un poeta que cree en la realidad objetiva de los frutos de su fantasía. Así el filósofo sin ciencia se enmuralla en el recinto subjetivo de su propio yo, cierra los ojos y medita, y luego pretende que el resultado de esa reflexión a ciegas, sea fiel interpretación de las cosas reales que vemos con los ojos abiertos.

Persuadido, pues, de que la ciencia y la filosofía, no sólo no se excluyen sino que se armonizan y complementan, mi orientación filosófica es de índole científica: parte de lo que las ciencias nos dicen sobre la realidad, para elevarse a una interpretación de conjunto de la realidad total.

Debido a los vínculos de sangre que me unen con el doctor Oscar Miró Quesada, me veo imposibilitado para hacer el comentario que he hecho a todos los filósofos que intervienen en el reportaje.

El público lo conoce y por él mismo hará su comentario.

UNIVERSIDAD CATOLICA

Reportaje al Reverendo Padre Juan Lituma

1. —Desde el año 1936 dicté en la Universidad Católica del Perú varios cursos. En la actualidad tengo encomendados los cursos de Filosofía de la Religión, Derecho Público Eclesiástico, Derecho Canónico y Deontología Forense, en las Facultades de Letras, Pedagogía y Jurisprudencia.

Comencé a enseñar muy joven. Durante cinco años (1924-1929) ejercí el magisterio en la Sección Primaria del Colegio Seminario de Trujillo. En el Seminario de Santo Toribio tuve en 1936 los Cursos de Latinidad, y en ese mismo año enseñé Religión y Sociología en la Escuela Técnica de Comercio.

2. —He escrito tres obritas de texto, que encierran lo más elemental que debe conocer un alumno de los tres primeros años de Instrucción Media, acerca de la Religión cristiana. He traducido del italiano el "Catecismo del Matrimonio", de mi gran maestro R. P. Arturo Vermaersch, renombrado sociólogo, moralista y canonista belga.

En la actualidad preparamos con el Dr. Alberto Wagner una traducción del latín, brevemente anotada, del opúsculo de Sto. Tomás, intitulado "Del ente y de la esencia". Esta traducción, esperamos que será muy útil a quienes deseen beber en sus más puras fuentes, el pensamiento escolástico, ya que el opúsculo citado es como un breve catecismo de la Ciencia Metafísica.

Con la ayuda de Dios, espero poder publicar en breve un Derecho Público Eclesiástico, acomodado a la nueva corriente concordatoria y a la doctrina de las inmortales Encíclicas de León XIII y Pío XI. Colaboro en las revistas nacionales "El amigo del clero" y la "Revista de la Universidad Católica"; en la revista "Lumen" de Trujillo, colaboré hace algunos años.

4.—Participo de la opinión de los mejores pensadores que hacen de la Filosofía la reina de las ciencias. Creo que su influjo es innegable en todos los campos de la actividad humana; ella fija el ideal de la vida, y este ideal es el "primum movens" de las energías latentes en nosotros.

Nadie puede prescindir de la Filosofía. Filosofar es una necesidad vital, una necesidad que responde, a maravilla, a nuestra naturaleza espiritual, curiosa y escudriñadora. Los mismos que se han alzado airados contra toda Metafísica y contra toda Filosofía, los mismos que no ven en ella sino un fantasmagórico divagar de la mente, consciente o inconscientemente le rinden pleitesía. En la elucubraciones de ellos, no se ha menester mente muy avizora para encontrar una serie de postulados filosóficos, sean empiristas, materialistas, agnósticos, positivistas o idealistas. La Filosofía late en toda concepción de la ciencia, de sus métodos y de su destino; en todo sistema político o económico y más aun, si se quiere, en la ordenación de la propia vida. La Psicología y la Historia deponen de consuno en favor de la excelencia de los estudios filosóficos.

5. —Me parece que en nuestra patria es una necesidad impostergable dar mayor importancia a los estudios filosóficos, no tan sólo en las Universidades, sino también en los Colegios secundarios. El estudio serio, reflexivo y concienzudo de la Filosofía; un estudio que no se limite a repetir lo que otros dijeron, sino a buscar las causas suprémas de las cosas y los principios absolutos por los cuales se rige el cosmos; una Filosofía que no sea la reproducción del último pensamiento venido del Viejo Continente, sino que se abreve de verdad, doquiera que ésta se encuentre, formaría en nuestro ambiente nacional un espíritu más reflexivo, más serio y más digno.

En los dos últimos años de Media se debería dar mayor tiempo al estudio de la Lógica y de la Etica. Es imposible dedicarse seriamente al estudio si el espíritu no está bien formado y bien entrenado en el arte de discurrir, de criticar, de valorizar. La Lógica es la llamada a ser la palestra del entendimiento. A nuestro ambiente sentimental y, desgraciadamente, falto de convicciones profundas el estudio razonado de nuestros deberes, de las fuentes de la moralidad, del principio supremo de moralidad, vale decir, de la Etica, sería provechosísimo. ¡Cuántas claudicaciones, cuántos errores se evitarían de este modo! No veríamos confundir lastimosamente la utilidad con la moralidad, la conveniencia con la honradez, si las almas estuvieran persuadidas que la moralidad y la utilidad son dos categorías ideales y objetivas muy distintas, que el bien honesto no se confunde con el bien precario de la utilidad momentánea.

Pero como no cabe una Etica verdaderamente tal sin conocer a

fondo el sujeto de la moralidad y sus relaciones con lo Absoluto, me parece que los estudios filosóficos, aun en la Media, deberían ser completados con el estudio de la Metafísica y de la Psicología racional deberían complementarlos.

6. —Mi orientación filosófica es escolástica. No creo que la verdad envejezca con los años. La venerable antigüedad de la Filosofía escolástica; su perennidad a pesar de los sistemas contrarios que duramente la han atacado con toda clase de armas, nobles e innobles; su adaptabilidad a las modernas conquistas de la ciencia: la armoniosa arquitectura de su conjunto; su ponderado equilibrio entre el empirismo y el idealismo; su sentido de objetividad; su equidistancia del dogmatismo rígido y del escepticismo, me la hacen especialmente amable.

Entre las diferentes escuelas escolásticas abrazo el tomismo, sin que por esto menosprecie, ni mucho menos, a las demás escuelas, especialmente a la suareciana, cuyo valor pragmático en muchas cuestiones reconozco.

El R. P. Santiago Ramírez, O. P., catedrático en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza), llama tomista, no "a quien toma de Sto. Tomás lo que le viene en talante, según sus caprichos, sino más bien aquel que participa o tiene o aspira a tener el espíritu de Sto. Tomás de Aquino, y procura cuanto esté en su parte, penetrarse más de él y obrar en conformidad con él". Hermoso ideal del tomismo puro.

Al decir que soy tomista, es evidente que no pretendo atribuirme ni en lo más mínimo el participar de aquel espíritu excelso tan reflexivo, tan estudioso, tan asimilador, tan puro del Doctor Angélico. Fervoroso admirador del Santo Doctor, "aspiro a tener su espíritu y a penetrarme de él".

Por eso me abrevo en la más pura de las fuentes tomistas, en la Summa Theologica, en la Summa contra gentes y en los Opuscula; por esto hago más las veinticuatro tesis tomistas, propuestas por la S. Congregación de estudios en 1914.

Error muy difundido es creer que el tomismo es abdicación de la razón frente al principio de autoridad. Nada más falso. Para el tomismo sólo hay una autoridad suprema, la Verdad, vale decir Dios, fuente y arquetipo de toda verdad. Tal es el pensamiento del Maestro. Veámoslo en algunos textos: En su comentario al Lib. I De Coelo et de mundo, dice terminantemente en la lección 22: "El estu-

dio de la Filosofía no se endereza a saber qué hayan dicho o sentido los demás, sino a saber cómo es la realidad de las cosas". Y en la cuestión 1ª, a 1ª de su obra cumbre, de la Summa Theologica, nos enseña terminantemente que "el argumento de autoridad, que se funda sobre la razón humana es debilísimo. Una doctrina se demuestra que es verdadera, por el hecho de estar en armonía con la razón". Las citas podrían multiplicarse, tomadas del Angel de las Escuelas y de sus más fervorosos discípulos.

De aquí que Santo Tomás hiciera suyo, y en ello imprimiera el sello de su personalidad genial y originalísima, todo cuanto verdadero encontrara, sea en los paganos, sea en los mahometanos, sea en los Padres de la Iglesia. De Aristóteles, Avicena, S. Agustín, S. Crisóstomo, liba el néctar de la verdad que encuentra en sus obras inmortales, pero también cuántas veces se aparta de ellos! Respecto a los pensadores que le precedieron, pero más respeto a la verdad; amor al Filósofo, al Comentador, a su Maestro, a Agustino y a Crisóstomo, pero mayor aun a la verdad. Después de haber enseñado con su ejemplo, escribió estos hermosos pensamientos: "No mires quién diga lo que oyes, sino guarda en tu memoria todo lo bueno que oyes". (Carta a Fray Juan, acerca del modo de adquirir la ciencia). Y en su comentario al Lib. I, De Anima, de su predilecto Aristóteles, a quien llama siempre el Filósofo, en la lección segunda, escribió: "Al elegir o repudiar las opiniones ajenas no debe el hombre dejarse llevar por el amor o por el odio hacia el que introdujo tal opinión, sino más bien por la certeza de la verdad; de aquí que sea necesario amar a ambos, a saber, a aquellos cuya opinión seguimos y a aquellos cuya opinión rechazamos. Unos y otros estudiaron para inquirir la verdad y en esto nos han ayudado; sin embargo, es necesario que nosotros seamos persuadidos por los más ciertos, esto es, debemos seguir la opinión de aquellos que con mayor certeza llegaron a la verdad".

El Padre Lituma es conocido en Lima por ser uno de los mejores defensores teóricos de la fe.

Uniendo a una gran capacidad dialéctica una cultura amplia de la materia, hace clases de Apologética y de Filosofía cristiana, que presentan un verdadero interés, no sólo desde el punto de vista religioso, sino también filosófico y crítico - histórico.

El Padre Lituma tiene un espíritu amplio y comprensivo, y

permite en clase (cosa bastante rara por lo difícil), que sus alumnos expongan libremente su opinión. De la libre discusión, el Padre Lituma llega siempre a la exposición de sus tesis de manera ecuánime y convincente.

Reportaje al Doctor Mario Alzamora Valdez

1. —He sentido vocación —que es inquietud y cariño— por esa disciplina de problemas tan hondos y tan trascendentes que es la Filosofía, desde mis primeros estudios universitarios. Siendo alumno de Letras fui llamado para dictar el curso de Psicología en la Sección Preparatoria de la Universidad Mayor de San Marcos durante los años 1931 y 1932. Posteriormente la Facultad de Letras de la misma Universidad me encargó de la enseñanza de la Historia de la Ciencia que no llegué a dictar por el receso. Desde 1934 desempeño en la Facultad de Letras de la Universidad Católica varias cátedras: Psicología General, Psicología Experimental, Metafísica, Filósofos Contemporáneos y la de Psicología Comercial en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad.

He publicado tres libros: "Lógica", en 1936; "Metafísica", en 1937, y "Psicología", que acaba de aparecer. He escrito además una tesis sobre el aspecto filosófico del marxismo y varios ensayos. Recuerdo entre estos últimos: "El idealismo de Hamelin", "El significado de la fenomenología", "La filosofía tomista", "La Psicología de Santo Tomás", "Tipos psicológicos", etc.

3. —Escribir es aprisionar dentro de las páginas de un libro esta vida escurridiza y fugaz. Brilla en la mente un problema, lo acariciamos con ese amor que alumbró tan magníficamente el trabajo creador de Platón y de Spinoza, exploramos muchos caminos o vislumbramos súbitamente una solución, pero de nuevo la vida que no se detiene y nos presenta a cada paso encrucijadas de tantos caminos, nos aleja y desvanece nuestras inquietudes. No he podido terminar, por eso, un libro que preparo desde hace mucho tiempo y que se denominará "La Cultura en el Perú", estudio del alma de nuestro pueblo, de los problemas espirituales de éste y de sus ensayos, logrados o no, para conquistar valores culturales por sus propios medios.

Como director del Instituto de Filosofía Tomista, trabajo en una obra sobre "La filosofía de Santo Tomás de Aquino" y pienso

escribir un estudio sobre la psicología de la conversión religiosa y sobre otros temas más, cuando otras preocupaciones se estrechen para dar reposado campo a tantos problemas.

4. —Miremos primero esta pregunta, tan amplia y tan compleja a través de algunos filósofos.

Inquieta actitud del hombre frente a los grandes problemas que determina una forma de vida, es la sabiduría para Sócrates y para Platón. El desentrañar verdades determina una conducta éticamente dirigida. Por otra parte, y esto como ejemplo, imposible habría sido el platonismo fuera de ese ambiente tan plácido, tan ateniense de la Academia. Predomina en forma más clara la preocupación metafísica a través de la búsqueda de las últimas causas por Aristóteles. La vida de San Agustín está colmada por la inquietud de Dios, mientras que el espíritu equilibrado de Tomás de Aquino busca imprimir en el alma "el orden del universo y de sus causas". Los filósofos modernos, a partir de Descartes, toman posición, presentan como filosofía sus propias memorias, su propio conflicto interior, a decir de uno de ellos, de Nietzsche.

Considerada la Filosofía como actitud frente a la vida, los pensadores antiguos y modernos marcan dos derroteros. En cuanto a la amplitud de sus problemas, esa ciencia universal se estrecha tanto para algunos que llega a carecer de su contenido.

Creo que la Filosofía es visión de los valores eternos y como dirección hacia ellos por conocimiento y por amor, orienta no sólo la inteligencia, sino que dirige también el obrar. Así llega a ser la sabiduría, no una árida disciplina ni un cúmulo de sutiles argumentos, sino una ciencia a la que la vida imprime su lozanía y su interés. Por eso es la más elevada, la más noble y la más consoladora de las investigaciones: visión serena de las últimas y supremas causas del ser, de su origen, de su esencia; así el filósofo se acerca más que otros hombres a los espíritus superiores para ver todo "per unum et in uno".

5. —Hasta la fecha, por lo menos en los últimos decenios, la enseñanza de filosofía en el Perú, salvo casos muy contados, carece de orientación, de sentido, de unidad y, por tanto, su papel pedagógico es casi nulo. Agreguemos otras deficiencias: memorismo y simplismo en la enseñanza, falta de investigación personal por parte del alumno, que da lugar a aversión de éste hacia las disciplinas abs-

tractas —filosofía, matemáticas— y apego a aquéllas meramente formalistas.

Al desarrollar sus programas los maestros secundarios ofrecen cursos desarticulados, muchas veces contradictorios, mientras que muchos profesores universitarios elaboran una escueta revisión de sistemas y de doctrinas sin hacer una filosofía que sirva de base y que estructure las otras formas del conocimiento.

El saber que se proporciona en colegios y universidades y en general, nuestra cultura necesita de honda y firme fundamentación filosófica. No basta enseñar sistemas, teorías antiguas o nuevas. Ofrezcamos a nuestros discípulos en claro y viviente panorama soluciones para los problemas más elevados del hombre y del universo y procuremos que dentro de ellas orienten teoría y acción.

6. —He tenido la suerte de ser el iniciador del movimiento neo - tomista en la Universidad Católica del Perú desde comienzos de 1934. Mis libros y mis lecciones desarrollan en lenguaje moderno las ideas de Santo Tomás de Aquino, el gran maestro del siglo XIII, tan sugerente y tan profundo. La corriente neo - tomista que tan fecundamente ha desbordado en Bélgica, Francia e Italia, entre otros países, no pretende un retorno a las formas de la antigua escolástica de la época de la decadencia ni significa tampoco cultivo de una filosofía cuyos últimos razonamientos buscan el apoyo de la fe. No. El neo - tomismo trae al mundo el mensaje de esa filosofía tan antigua y tan nueva, a la vez, que es la filosofía perenne. No es tampoco el neo - tomismo, realismo ingenuo, ni seco intelectualismo. Apela a los resultados que se hallan más de acuerdo con las necesidades de la inteligencia y con la naturaleza de las cosas y significa noble ejercicio de la más profunda intuición intelectual para alcanzar una visión clara y armoniosa de esos eternos valores por cuya conquista viven y mueren los hombres.

El doctor Alzamora reúne dos cualidades muchas veces inconciliables: la claridad y la profundidad. Sus cursos son comprensibles y atractivos para los alumnos recién ingresados que por lo general están muy mal preparados en Filosofía.

Esta es una gran ventaja, pues de esta manera el alumno puede orientarse fácilmente dentro del curso.

El doctor Alzamora tiene el mérito esencial de ser el organizador técnico de la actividad neo - tomista en la Universidad Católica.

Reportaje al Doctor Alberto Wagner de Reina

1. —Lógica, Metafísica Superior, y dirijo el Seminario de Metafísica de la Sección "Doctorado". He orientado las actividades del Seminario al estudio filosófico en sus primeras fuentes, habiendo estudiado el año pasado parte de la Psicología de Aristóteles.

2. —Ontología Fundamental de Heidegger.

3. —Lógica, que llevará un prólogo del conocido filósofo doctor Romero.

4. —La Filosofía es propia de la élite, y sólo en el Ateneo puede nacer y prosperar; popularizarla —hacerla llegar por radio a todas partes— es hacer desaparecer su sentido.

Es ella la reflexión fundamental de las causas de las cosas y los hechos materiales y espirituales. La vivida investigación intuitiva de la razón, de la entelequia de aquello que existe. Es ciencia y actitud. No se ocupa de lo real —que es incapaz de refutar sus aseveraciones— sino de aquello que hace que lo real sea real —de lo ontológico.

Todo lo demás que la escuela pone bajo el rubro de Filosofía o es ciencia de realidades abstractas o aplicaciones de aquélla al campo fáctico.

Como tal es la Filosofía el vivir entendiendo y expresando las leyes trascendentales de todo lo que es.

5. —Usted sabe que la Filosofía no tiene primariamente una función educativa. La Filosofía como suprema actualización espiritual es más bien un fin que un medio; no sirve, pues, fundamentalmente para educar el entendimiento o como gimnasia, al contrario, son otras disciplinas escalones para llegar a ella. Como meta espiritual que esencialmente puede tener subsidiariamente el papel de un orientador, puede aclarar el sentido de una cultura de la cual ella es culminación. Querer hacer de la Filosofía una disciplina, una materia de enseñanza es desvirtuarla, querer que sea instrumento de preparación para la vida, es atacar su propio ser. Como libre floración del Nus, en cambio, puede aclarar —si se ausculta su sentido teleológico— la dimensión en la cual se mueve el interés cultural de una época o de un país y encauzar su desarrollo.

6. —Mi orientación filosófica es el Tomismo con tendencia a la Fenomenología y Filosofía Existencial.

El doctor Wagner ha sido alumno de los grandes filósofos alemanes: Hartmann, creador del Inmanentismo ontológico; Spranger, el filósofo de la personalidad humana, y de Heidegger, creador de la Filosofía Existencial. El doctor Wagner es introductor de la Filosofía Existencial en el Perú.

Como se comprenderá esto presta especial interés a sus clases, que están llenas de expresiva técnica. Las clases del doctor Wagner, revisten novedad e importancia para el individuo que desea especializarse en Filosofía, por lo nutrido de su materia y por la amplitud con que son tratados los temas.

El Seminario que dirige, es de gran importancia, por el estudio que se hace en él de los filósofos en sus mismas fuentes.

UNIVERSIDAD DE TRUJILLO

Reportaje al Doctor Aparicio Castañeda

Debido a ciertas razones de índole particular, el doctor Castañeda no ha respondido a todas las preguntas del cuestionario. Pero de esta manera es mejor, pues ha respondido al conjunto de mis preguntas enviándome la totalidad de los programas que desarrolla en sus cursos de Filosofía. Por la amplitud de dichos programas, por su orientación científica, por su estructura sistemática, el lector podrá darse cuenta de los progresos que está haciendo en nuestros días la Filosofía en Trujillo.

Realmente es satisfactorio, a pesar que muchas veces no se reconoce el verdadero sentido de la Filosofía, ni la utilidad que puede tener para la Patria, el ver a espíritus que se imponen a las dificultades y se dedican a esta clase de disciplinas, cuyo único salario se reduce muchas veces al placer inmenso que producen las bellezas que encierran.

Metafísica.—Como objeto del curso de Metafísica abarcamos los siguientes:

1º— **Sistematización y unificación de las ciencias en una ciencia superior o Filosofía Objetiva.**— Advertimos no caer en el error de afirmar que la Filosofía Objetiva o Metafísica sea una solución dogmática que pretende explicarlo todo sin dejar lagunas en el campo del conocimiento humano, ni que sea un resumen de los principios

de las ciencias, sino que pretende dar una explicación (aunque sea hipotética) de la concepción general de las ciencias; haciendo ver, con Alfredo Fouilliee que, en su evolución, las ciencias primero se especializan y después se generalizan alcanzando leyes de un fin más elevado, más cósmico, es decir, que abarcan una concepción universal esencialmente metafísica. Junto a la cuestión de la unificación de las leyes de la naturaleza —que son objeto de las ciencias— se estudia la cuestión de la clasificación de las ciencias; y la Metafísica que estas dos cuestiones estudia, es la Unidad de la ciencia: ciencia por excelencia. — Tratamos aquí, como se comprende, aquel problema de Kant: "La Metafísica no es posible como ciencia".

2º—Crítica del conocimiento.— Tratamos aquí la Teoría del conocimiento.— Explicamos el fenómeno del conocimiento y los problemas contenidos en él; 1º Posibilidad del conocimiento.— 2º Origen del conocimiento.— 3º Esencia del conocimiento (problema central).— 4 Forma del conocimiento (racional e intuitivo).— 5º Criterio de la verdad; y hacemos exposición y crítica de los diversos sistemas y teorías filosóficas que respecto a estos problemas se ha propuesto.

Procuramos, naturalmente, orientarnos dentro de un criterio espiritualista, dando igual importancia a los factores del conocimiento, objeto y sujeto, procurando no caer en el psicologismo fenomenista ni en el logicismo formalista del idealismo alemán, cuyas teorías exponemos y criticamos refiriéndonos especialmente a los sistemas de Fichte, Schelling y Hegel, haciendo observación comparativa con la filosofía de Kant y con la neokantiana.

3º y 4º— El problema de la realidad y el problema de lo absoluto.— Abordamos el problema de la materia y de la vida: las teorías filosóficas del materialismo, del animismo, del vitalismo y neovitalismo, dando mayor importancia al neovitalismo de Bergson.— Tratamos de la discusión metafísica del número; de las nociones de sustancia y causalidad; y otros temas ontológicos.

De manera que definiéndola por sus objetos, llegamos a la fórmula de definición de la Metafísica como "La sistematización crítica de las ciencias que asegurándonos la certeza de nuestros conocimientos, se propone la averiguación de lo absoluto, finalidad suprema del hombre".

Definición de Filosofía — Para llegar a una definición esencial

de Filosofía, empleamos, con Dilthey, un procedimiento inductivo, examinando el contenido histórico de la Filosofía misma.

Tomamos como sistemas básicos:

Los de Platón y Aristóteles;

Los de Descartes y Leibnitz;

Los de Kant y Hegel;

y analizando en estos sistemas su tendencia a la universalidad; su orientación hacia la totalidad de los objetos, así como la actitud intelectual o actitud de pensamiento de esa orientación de totalidad, llegamos a definir la esencia de la Filosofía:

“La Filosofía es una auto-reflexión del espíritu sobre su conducta valorativa teórica y práctica, y a la vez una aspiración al conocimiento de las últimas conexiones entre las cosas, a una concepción racional del Universo”.

Pero, como en conexión más profunda, la reflexión del espíritu sobre sí mismo es un medio y es un campo para llegar a una imagen del mundo, a una concepción metafísica del Universo, simplifícanse aún la definición de esta manera:

“La Filosofía es un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del Universo, mediante la autorreflexión sobre sus funciones valorativas teóricas y prácticas”.

Pero este procedimiento inductivo es susceptible de completarse con un procedimiento deductivo, colocando la Filosofía dentro del conjunto de las funciones superiores del espíritu y la cultura, la ciencia, el arte, la religión y la moral, para señalar el puesto que la Filosofía ocupa en el sistema total de la cultura.

La Filosofía se aparta más de la moral práctica, que tiene por base la voluntad, y se acerca a lo intelectual, a lo teórico; pertenece más a la teoría de la ciencia, por su función racionalista. La filosofía, con la religión y el arte, las tres en el fondo quieren resolver el mismo enigma del universo, dar una interpretación de la realidad forjando una concepción del universo; pero se diferencian en que la concepción filosófica brota del conocimiento racional y pretende una validez universal susceptible de una demostración en tanto que la concepción religiosa y la artística tienen como origen una vivencia, un valor sensible que se eleva a juicio de valor. Es decir, que la Filosofía ocupa su puesto en el sistema de la cultura entre la ciencia por un lado, y la religión y el arte por otro, aunque está más cerca de la religión que del arte. La Filosofía está, pues, colocada

en las esferas de la cultura. La cultura tiene, por tanto, un fundamento filosófico.

Moral — En el curso de Filosofía moral desarrollamos en forma expositiva y crítica los tres problemas que forman su contenido:

1º—El Problema de los fines morales: principios del orden ético; principios del hecho ético.

2º— El problema de los agentes morales: los principios del orden ético; los diversos móviles de las acciones.

3º— El problema de los hechos morales: contenido del hecho moral; interpretación del hecho moral.

Pues hacemos notar que en el fondo, la vida moral no es sino un conjunto de experiencias o hechos morales, practicados por los hombres o agentes morales, con tendencias a uno o varios fines morales.

Lógica — Orientamos este curso en el tratado de Lógica de Edmundo Goblot: y hacemos el análisis del juicio inspirándonos en el tratado de Pfander.

El problema de "La distinción entre la lógica y la psicología de la inteligencia" lo creemos importante para determinar la esencia del juicio lógico. No creemos que el juicio lógico esté enteramente independiente de causas psíquicas, porque se llegaría a un formalismo abstracto sin realidad humana. Por eso creemos con Goblot que la Lógica tiene medio cuerpo en la Metafísica, en la teoría del conocimiento en que hay que conciliar un objeto de conocimiento con su sujeto; y este sujeto es psíquico, es espíritu racional pero también sensible. Al menos cuando la Lógica se refiere a los juicios de experiencia no puede ser tan abstracta como cuando se refiere a los juicios de razonamiento. La Lógica ha evolucionado y es ahora la ciencia del conocimiento inductivo como el deductivo, de la matemática como de la ciencia experimental, es la ciencia del pensamiento en todas sus manifestaciones; y el pensamiento es sensible y racional a la vez. Todo juicio de valor comienza por ser un valor sensible, simple y experimental. La Lógica tiene que ser, pues, la ciencia de las formas del pensamiento pero comprendiendo en ellas el contenido del pensamiento. El pensamiento es siempre el pensamiento de alguna cosa y no es vacío.

Papel pedagógico de la Filosofía. — Se ha iniciado en el mundo del saber una reacción en la cultura, dando mayor importancia a los estudios humanos, a la cultura humana frente a la cultura material.

En esta laudable tarea de conocerse el hombre a sí mismo como ser moral y espiritual, la Filosofía desempeña el primer papel.

La Psicología es la base fundamental de todo progreso pedagógico en el conocimiento del hombre como factor psíquico y humano, por eso la Psicología debe tener una orientación espiritualista; no debe ser una simple ciencia experimental de laboratorio ni un simple behaviorismo, sino un estudio integral del espíritu como actividad de conocimiento y valorización de las cosas y como estructura metafísica o fondo esencial de la realidad. El estudio de las posibilidades del espíritu abre los problemas filosóficos fundamentales, los cuales se desenvuelven sobre postulados psicológicos. Junto con la evolución psíquica del hombre se comprende el fenómeno del conocimiento; y la verdad del conocimiento a la cual se llega por la crítica de los problemas de la teoría del conocimiento, tiene que ser la base más eficiente de los estudios humanos. Los "Fundamentos filosóficos de la Pedagogía" de Augusto Messer puede darnos una idea de la importancia del papel de la Filosofía en la Pedagogía en general y por consiguiente en el Perú.

Además: el desconsolador materialismo de las doctrinas comunistas y de los colectivismos fascistas, sólo puede combatirse por la universalización de los estudios filosóficos. Ninguna ciencia positiva, ninguna disciplina experimental nos enseña a actuar en la vida; ninguna ciencia puede encarrilar nuestra conducta en la trayectoria de nuestro devenir siempre incógnito; pero siendo el problema filosófico más importante, el problema de la acción, el problema moral, es la filosofía moral, que al descubrir los valores fundamentales y universales de la vida, la única que puede orientar nuestra conducta. Formándonos una acertada imagen del mundo y discurriendo la finalidad de la vida frente a esa visión y comprensión de conjunto, es únicamente como podemos orientar nuestra conducta hacia un devenir nunca exactamente previsible pero en constante creación y desenvolvimiento.

El falso ideal y el falso sentimiento de la justicia social de los colectivismos comunistas, formando unilateralmente sobre la base del factor económico, tendría que desvanecerse indudablemente si

se infiltra en las masas de pueblos el conocimiento y el sentimiento del orden moral, del consensus filosófico de la libertad moral, de la solidaridad moral y de la justicia moral. La justicia social de los colectivismos comunistas sólo es una justicia de estómago; y el problema estriba precisamente en reemplazarla con la justicia moral que equilibra y armoniza todos los valores humanos. Este es, creo, el papel pedagógico que debemos conceder a la Filosofía. Pero filosofía de acción y de sentimiento regeneratriz, no simplemente de pura ideología.

Como usted comprende, lo que aquí apunto, no son más que datos referentes a nuestra actividad en materia filosófica en esta Universidad. El medio es sumamente modesto. No tenemos siquiera obras de consulta de importancia; pero procuramos progresar en la medida de nuestras posibilidades, hasta que con mayores elementos de cultura pueda darse mayor impulso a las actividades de la juventud que estudia.

UNIVERSIDAD DE AREQUIPA

Reportaje al Doctor Antero Peralta Vásquez

1 —El que suscribe tiene a su cargo la cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea.

2 —“Ensayos filosóficos”, “Walaycho” (novela), tres comedias costumbristas; “El Sargento Chipana” (cuento); programas razonados de Historia de la Filosofía Moderna y de Filosofía Contemporánea (todavía inconclusos); todas inéditas debido a la escasez de monedas que sufren mis bolsillos.

3 —Las filosofías fenomenológicas contemporáneas y el materialismo dialéctico.

4 —Concepto de Filosofía. Hay tantos conceptos de filosofía como filósofos ha habido y hay en el mundo. (Me refiero a los filósofos de verdad y no a los vulgarizadores de doctrinas filosóficas). Fuera de algunos conceptos que tuvieron la duración y la extensión de los sistemas y doctrinas filosóficas, los demás conceptos e intentos de definición de filosofía se han reducido a los efímeros puntos de vista personales. Dentro mismo de cada sistema o escuela —como salta a primera vista en las múltiples historias de la filosofía— los diferentes filósofos de la misma filiación están lejos

de expresar sus acuerdos totales sobre el concepto fundamental de filosofía: cada quien manifiesta sus reservas, anota sus enmiendas y aporta al acervo común ideas nuevas, o por lo menos personales. Y es que el filósofo de verdad es, ante todo, un auténtico creador. Ya lo dijo alguien: filosofía es crear.

La existencia de la filosofía es innegable. Lo que no es aceptable de manera universal es el concepto que se tiene de ella. Esto se debe, según creo, a la variedad de contenidos que se le atribuye. ¿Cuál es el objeto de la filosofía? ¿Cuál su tema específico? He aquí el origen del caos, el lenguaje babélico de las filosofías de todos los tiempos. El mundo, la vida, el hombre, la historia, el espíritu, la cultura, el lenguaje, la coquetería, el arte, la agonía y cuantos otros objetos y cuestiones generales y particulares caben dentro del concepto de filosofía. ¡Y cuántas maneras de enfocar y de salvar los mismos problemas en cada lugar y cada época!

¿Quiénes están en lo justo y quiénes en el error? He aquí otra cuestión que apenas da origen a ciertas actitudes y tendencias que más dicen relación al sentimiento que a la razón. Y como la razón de los sentimientos está, en este caso, condicionada por las situaciones históricas, habrá que juzgar las ideas filosóficas relacionándolas con sus determinantes económicos, políticos y sociales. En este sentido habrá conceptos fundamentales de filosofía valederos para tiempos más o menos largos.

La disputa de siglos entre el idealismo y el materialismo, que constituye el hecho filosófico más trascendente de todos los tiempos, ha dividido el mundo moderno de filósofos y de profanos, en dos bandos irreconciliables. Todas las demás formas del pensamiento filosófico cobran sentido sólo en función de una de las dos tendencias indicadas. Se aborda los problemas filosóficos o desde el punto de vista idealista o desde el punto de vista materialista. La tendencia idealista, elevada a formas de máxima perfección por Platón, Hegel, Husserl, etc., representa la sublimación del pensamiento que se aleja desdeñoso de la realidad objetiva. Y la otra tendencia, la materialista, expresa, sobre todo, la tenacidad de la voluntad que se empeña en transformar la naturaleza física, la sociedad humana, el hombre y la cultura en general.

Frente a estas dos tendencias y dado el incipiente desarrollo de nuestro pensamiento filosófico, no nos toca sino elegir. Estamos recién en el período de aprendizaje, y las mejores muestras de la pro-

ducción filosófica hispanoamericana (no hablemos sólo del Perú) no han hecho hasta el momento sino rastrear el pensamiento "occidental". Somos todavía y nada más que los consumidores de la producción europea. No nos falta capacidad filosófica; esto es, no nos faltan filósofos; pero estamos lejos aún de ofrecer al mundo obra nueva, original. Y esto debido a que todavía no tenemos historia: no hemos hecho aún vida cultural intensa, activa, de grandes proporciones. Sabido es que la creación filosófica es lujo de pueblos culturalmente maduros.

En Hispanoamérica el hombre se pierde dentro de la inmensidad del paisaje. Montañas, bosques, tierras y ríos salvajes denuncian la insignificancia del hombre. Ya los poetas americanos versificaron su admiración de la naturaleza y ya los mismos se quedaron contemplando las altas cumbres. Pero el hombre nuevo, repleto de ideas importadas, está llamado a reaccionar frente a la grandiosidad salvaje del continente, activa y "agónicamente". La naturaleza física, la sociedad y el hombre mismo están al alcance del filósofo que quiera salir de su biblioteca y hacer obra de hombre. Antes que la teoría, la práctica. La práctica, claro está, presupone ideas; pero esas ideas las hemos tomado y las tenemos que seguir tomando, "de prestado", de Europa mientras hagamos historia y nos sea posible reflexionar sobre lo hecho.

La filosofía como concepción del mundo y de la vida, con matices más o menos ingeniosos, está a la mano. Torciendo y retorciendo las acepciones de las palabras podría aventurar definiciones pedantes. (¡Y para el valor que tienen hoy las definiciones!). Mas creo que es más honrado a un estudioso de filosofía deferir los escauceos netamente especulativos a los especialistas en la materia, y ver más bien la urgencia que hay de aplicar la filosofía a la realidad, a nuestra realidad. Porque, frente al imperativo de la acción, partiendo del principio general noseológico de la realidad dada —objetiva y no subjetiva— la filosofía no puede ser concebida sino como "un instrumento de reorganización de la sociedad y de interpretación del cosmos sobre bases estrictamente científicas". Los hombres, como factores de la historia, están llamados a la acción innovadora y creadora en los campos de la exterioridad objetiva y de la inferioridad subjetiva del hombre. Si la naturaleza, la sociedad y el pensamiento se desarrollan en movimiento incesante, será un deber nues-

tro contribuir a la superación de los desarrollos tecnológicos e intelectuales peruanos e hispanoamericanos.

5 —Yo creo que las concepciones filosóficas dan fisonomía a pueblos y períodos históricos. Sean cuales sean las formas que adopta la filosofía al trascender a las grandes masas sociales, lo cierto es que el conocimiento filosófico no falta en las actividades espirituales de las diferentes capas sociales. La sociedad no puede estar desprovista de filosofía. Alguna forma de filosofía, ya desfigurada o ya bastardeada, tiene que estar presente siempre para dar sentido a las actividades humanas. No hay más que revisar el proceso histórico hispanoamericano para descubrir que la trama de los fenómenos políticos, sociales y culturales, en suma, está constituida por ideas filosóficas. Lo que equivale a decir que la educación —la escolar y la social, la del claustro y la de la calle— tiene siempre un color doctrinario, una base filosófica irrecusable. Todo sistema y toda práctica educativa están basados en principios filosóficos. Y las actitudes sociales y políticas de los hombres, que influyen poderosamente en la formación espiritual de los niños, a parte de las causas de orden material que las determinan, tienen una justificación doctrinaria, un sentido filosófico.

Las filosofías que han imperado en el Perú explican las modalidades históricas que conocemos a partir de la Conquista. Y lo que ha ocurrido en el Perú ha sucedido en toda Hispanoamérica. En el siglo XVI los frailes jesuitas, generalmente tomistas, que trajeron las pasiones teológicas y políticas de España, fueron los primeros en reanudar las disputas sobre el derecho natural. Y los principios del derecho natural se encarnaron en las primeras manifestaciones de la cultura hispanoamericana, si de cultura hispanoamericana puede hablarse en consideración de sólo el escenario en que se desarrolló. Cuando se hicieron presentes los reflejos del humanismo de Vives, las ideas de Santo Tomás de Aquino y de Duns Scoto provocaban todavía polémicas encendidas entre dominicos y agustinos por un lado y franciscanos y jesuitas por otro. Los pueblos asistían con emoción al desarrollo de los abstrusos debates, casuísticos y bizantinos en general. Posteriormente, el aristotelismo tomista, renovado, alcanzó divulgación por boca de jesuitas. Se crearon colegios y universidades en cuyas aulas resonó imperativa la escolástica.

En el siglo XVII la ortodoxia intelectual, oficial de Hispanoamérica, comenzó a ahogar los ímpetus revolucionarios de la clere-

cía que por entonces se entusiasmaba con el Cogito cartesiano. Escasaron las discusiones y el desarrollo del pensamiento sufrió una ostensible estagnación, produciéndose como consecuencia, una apatía general en la actividad mental de los pueblos. A lo más unas controversias casuísticas sobre el probabilismo removieron un tanto el ambiente amodorrado. La física y la filosofía aristotélica se enseñoreaban por doquier. Sin embargo, a fines de siglo, al atomismo de Gassendi y el heliocentrismo de Copérnico comenzaron a colarse en las universidades. El saber, por otro respecto, empezó a secularizarse, a mundanizarse, si cabe la expresión.

A comienzos del siglo XVIII, debido a la influencia francesa, apareció el afán de la crítica. El experimentalismo vino a contraponerse a la escolástica. Descartes, Leibnitz, Bacon, Newton, eran ya moneda corriente en manos de iniciados y de profanos. Con la crítica y el experimentalismo surgió en los pueblos una notable efervescencia: apareció el espíritu revolucionario.

A mediados del siglo XVIII el jansenismo y el sensualismo de Locke y Condillac —que se hizo después de la Independencia doctrina oficial— se hacían de entusiastas adeptos en todas partes. Las ciencias comenzaban a tomar carta de naturaleza, así como las doctrinas de la Ilustración. Los derechos del hombre se zarandeaban en las discusiones públicas. Crecía la inquietud. Con el ejemplo de la Revolución Francesa la filosofía política adquirió una pugnacidad insólita, haciéndose alma de las pasiones populares.

En el siglo XIX campeaba el liberalismo cuyo infortunado ensayo de los primeros tiempos de la Independencia hizo volver los ojos al utilitarismo de Bentham. En el primer tercio del siglo indicado la filosofía romántica reanimó al liberalismo y marcó una notable reacción contra el sensualismo. El historicismo romántico y el socialismo romántico, así como el inusitado entusiasmo por la economía política de aquella época, testimonian el papel político que jugaba la filosofía.

Hacia la mitad del siglo XIX el liberalismo había cuajado ya en conciencia democrática. No obstante, como un contrapeso de la amplitud e imprecisión del liberalismo, apareció el positivismo con la exigencia de que la filosofía debía aplicarse a la política, la literatura, la religión, la educación, etc. El positivismo prosperó y se hizo doctrina ortodoxa de Hispanoamérica. Aparte de la con-

ciencia medieval de las capas mentalmente lerdas del continente, el mundo intelectual se hizo abiertamente positivista.

Ante de la Independencia el pensamiento europeo nos llegaba fiambre a través del tamiz español. Pero desde que los puertos hispanoamericanos se abrieron a las naves de todos los países del mundo, el pensamiento comenzó a tomar alas. Es así como la reacción anti-positivista de Bourtroux, por ejemplo, hizo rápidos progresos en nuestros pueblos. Bergson, Heidegger y Maritain, Einstein, Planck y Minkovsky, etc., son expuestos y discutidos en las universidades. Las discusiones trascienden a la sociedad. Las opiniones se dividen dentro y fuera de las universidades. Los intelectuales prefieren las disputas de carácter disquisitivo, teórico, metafísico, y las masas populares, las polémicas de orden político-social. Tanto en uno como en otro caso está desempeñando un papel de suma importancia la preparación filosófica de los hombres. La filosofía, pues, está en la escuela y en la calle. Los programas oficiales de enseñanza están informados en el criterio o el prejuicio filosófico de sus autores; de la misma manera que los programas políticos de los partidos están basados en tendencias filosóficas que tiran hacia atrás o hacia adelante. Los educandos absorben filosofía por todos sus poros. De donde se desprende que el papel educativo de la filosofía es importantísimo.

6. —Mi orientación filosófica es la orientación científica.

Basta leer las respuestas emitidas por el doctor Peralta, para darse cuenta del amplio dominio que posee sobre el vasto campo de la Filosofía en general. Es un gran placer ver que la filosofía progresa en todo el Perú. Puede decirse con verdadero orgullo que la Filosofía no sólo se reduce a "Lima", como dicen los descorazonados del Perú, (de todos los aspectos de nuestra patria).

La cultura en el Perú está si no en un pie inmejorable, por lo menos en franca vía de progreso. Y esta aserción la demuestra ampliamente las cartas llegadas de los filósofos de distintas partes de la República.

Reportaje al Doctor César A. Guardia Mayorga

1. —Historia de la Filosofía Antigua y Metafísica.
2. —Ninguna sobre esta materia.

3. —“Interrogaciones Metafísicas”.

4. —Nada más difícil que expresar el concepto de la Filosofía, sin embargo, alejándome de las definiciones harto conocidas por todos los estudiosos, quiero bosquejar el concepto que me ha sugerido la enseñanza de este curso.

La conciencia humana es el fundamento de la individualidad, del Yo. Ella ha planteado el dualismo de hombre y naturaleza, de sujeto y objeto. Ha enfrentado uno al otro como dos realidades diferentes y hasta antagónicas. La primera sensación del hombre frente al mundo, le despertó la necesidad imperiosa de conocerlo y explicarlo. La interrogación filosófica, que ha torturado al pensamiento en todas las épocas, quedó así planteada. La síntesis y el análisis fueron los métodos empleados en la formación de los sistemas cognoscitivos. El primero nos condujo a la Filosofía, y el segundo a las ciencias particulares.

Ambas actividades del pensamiento se armonizan en la unidad. El desarrollo de las ciencias particulares ha fraccionado la realidad, alejándonos de la naturaleza. Su comprensión como tal es cada vez más difícil. Si un especialista se dedica al estudio del cerebro y otro al de los huesos, cuánto más se conozcan éstos independientemente, menos se conocerá al hombre.

La filosofía realiza el proceso de síntesis. Investiga mediante la razón los problemas en cuya solución fracasa el método experimental. Para esto se basa en el cúmulo de conocimientos que nos proporciona la realidad sensible. Pero mientras que las investigaciones científicas obtienen resultados concretos que sirven de instrumento para dominar las fuerzas naturales, la Filosofía aporta verdades conceptuales. Estos resultados hacen surgir la prelación de la verdad científica, postulado éste que se derrumba ante las concepciones relativistas.

Si lo abstracto no fuese tan real y verdadero como el conocimiento experimental, ¿cómo podría explicarse el hecho de que los principios obtenidos en el campo de la razón pura —si cabe aún emplear este término— tengan realización en el mundo sensible? ¿Cómo es que la investigación filosófica hindú ha llegado a las mismas conclusiones a que llega la ciencia occidental? ¿La forma de la idea no corresponde acaso a la forma de las cosas? Todo se produce en el campo sin límites de la realidad y toda la actividad mental del hombre —filosófica o científica— tiene un mismo sentido, una

misma finalidad: conocer. De donde, en último término, Filosofía es conocimiento.

Desde el mito, que es la primera respuesta colectiva a la interrogación misteriosa que se plantea el hombre y que constituye la nebulosa del conocimiento humano, Filosofía y Ciencia, se han traducido en el proceso dialéctico del pensamiento. "La ciencia sin la Filosofía, los hechos sin la perspectiva y la valoración, no pueden librarnos de la ruina y la desesperación. La ciencia nos da el conocimiento, pero sólo la Filosofía puede darnos la sabiduría".

5. — Dos grandes prejuicios se esgrimen en contra del estudio de la Filosofía: 1º Que es una especulación inútil y 2º Que su estudio sólo está al alcance de algunos privilegiados. Este criterio que no sale de los límites del sentido común, se debe principalmente a la falta de divulgación filosófica, de cultura general entre los estudiosos, al poco interés que se le da y a la tendencia marcadamente utilitaria y científicista de nuestra civilización.

Desgraciadamente estos prejuicios han arraigado en los centros educacionales del Perú creando un ambiente desfavorable a su estudio. En la Universidad de San Agustín, por ejemplo, se matriculan en la especialización de este curso unos dos alumnos. Lo mismo debe suceder en los demás centros superiores. No se tiene en cuenta que el estudio filosófico desarrolla la capacidad cognoscitiva y moral del hombre. Allí donde domina la simple exposición y la respuesta fonográfica del alumno, hace falta la iniciación en la difícil función de pensar. La profundización del pensamiento de la cultura digamos, desarrolla la personalidad y contribuye a la formación de una norma de conducta recta, honrada y modesta. A través de mis pocas lecturas no conozco un filósofo inmoral. Thoreau dice: "Ser filósofo no es únicamente tener pensamientos sutiles, ni siquiera fundar una escuela, sino amar la sabiduría, así como vivir, de acuerdo con sus dictados, una vida de sencillez, de independencia, magnanimidad y esperanza".

Junto a la tendencia práctica de la enseñanza no debe descuidarse el sentido filosófico. Así se conseguirá una educación integral. Grecia debe ser siempre nuestro ejemplo. El objetivismo, si bien puede desarrollar la capacidad receptiva de las facultades mentales y facilitar la repetición de términos, descuida el ejercicio del discernimiento, de la razón. No es preciso para esto, la exposición de sistemas filosóficos sino aprovecharse de sus problemas, de sus

interrogaciones para despertar en el alumno el interés por las especulaciones meta - empíricas, para enseñarle a pensar y empeñarse en la búsqueda de la verdad "que no nos hará ricos, pero nos hará libres".

Dentro de nuestro plan de estudios, en el primer ciclo que es de cultura general, la interrogación filosófica no debe faltar en el desarrollo de ninguna de las materias que se enseñan. La cultura del maestro sabrá adaptarla a las circunstancias y la capacidad de sus alumnos. En el segundo ciclo que es de especialización, es de urgente necesidad la creación de un curso de iniciación filosófica. Actualmente el alumno que ingresa a la Universidad tiene que estudiar en el segundo año de la Facultad de Letras, el curso de Metafísica, sin tener nociones elementales sobre la materia. Fácil es comprender la desorientación que le produce este cambio violento dentro de una nueva actividad mental. El primer factor negativo con que tiene que luchar, es la terminología filosófica. Capta la explicación a través del significado común de los términos, de donde la comprensión —si la realiza— se produce adulterando el conocimiento o adaptándolo a su habitual manera de pensar.

Por los hechos que he expuesto, me atrevo a afirmar que el papel pedagógico de la Filosofía en el Perú, es aún insignificante.

6. —Relativista.

El doctor Guardia Mayorga, es conocido por su dedicación a la Filosofía. Cuenta con numerosas relaciones entre los profesores de las universidades de nuestra capital.

El concepto que tiene de la implantación y del fomento de la Filosofía en el Perú es digna de encomio y demuestra además del espíritu de progreso que tiene el doctor Guardia Mayorga, el progreso de la ciudad de Arequipa que se muestra con aptitud ya de tener una tradición cultural y científica con sus propios aportes.

Después de leer estos reportajes y, a pesar de su forma resumida y escueta, el lector no podrá dejar de reconocer que la Filosofía en el Perú está en un nivel ascendente y que su futuro ha de ser brillante y certero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El diario "El Comercio", de Lima, con motivo de cumplir cien años de vida, publicó el 4 de mayo de 1939 un número especial, dividido

en nueve secciones y con un total de más de doscientas páginas. Verdadero alarde periodístico, casi todos los aspectos de cien años de historia del Perú quedaron registrados en ese número del periódico. En él apareció la síntesis sobre la filosofía en el Perú que reproducimos, documento valioso al que presta viva animación el carácter de reportaje que quiso darle su autor, el joven profesor Miró Quesada, que hace poco nos visitara, ocupando la tribuna del Colegio Libre para referirse a la filosofía en su país.

LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

VICENTE FATONE:

Véase "Cursos y Conferencias". Año XI, Nros. 131-132, Volumen XXII. febrero-marzo de 1943.

FRANCISCO MIRO QUESADA:

Nació en 1918. Es doctor en Filosofía en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Catedrático principal interino de Filosofía Contemporánea, de la mencionada Universidad. Socio fundador y Secretario general de la "Sociedad peruana de Filosofía".

Libros publicados: Curso de moral (para la enseñanza secundaria) y Sentido del movimiento fenomenológico (publicación del curso académico que dictó en 1940).

VIDA DEL COLEGIO

HOMENAJE A FRANCIA

El viernes 25 de agosto, antes de iniciarse las clases del día, el Colegio tributó un homenaje a Francia. Habló en dicha oportunidad el profesor Gregorio Halperín, miembro del Consejo Directivo y Secretario de la Cátedra Sarmiento, cuyas palabras reproducimos a continuación:

PALABRAS DEL SEÑOR HALPERIN

El Colegio Libre suspendió ayer sus cursos y seminarios celebrando así la liberación de París y la de Francia toda, que se está consumando en estos momentos. Hoy no quiere reanudarlo sin decir por boca de cualquiera de sus dirigentes unas palabras sobre la causa de su alegría.

Es el hecho mismo de la liberación; es el ver a la Francia bienamada de nuestros sueños juveniles renaciendo a la libertad y al magisterio de la libertad.

El amor a Francia, que compartimos con todos los pueblos civilizados del orbe, no choca, lucha, ni se resta del celoso amor de patria

en que nos hemos formado. En el ámbito de la cultura, en el mundo sin tierras del dominio espiritual, también hay patrias: son las concepciones y estilos de vida. La vida espiritual argentina está inscrita en el perfil de la cultura latina, que ningún país ha representado con brillo mayor que Francia en la edad contemporánea.

Desde que dejamos de ser colonia española los ideales de nuestro pueblo y de nuestros próceres, los intentos y realizaciones de nuestros estadistas; las lecturas, el pliegue de las ideas, el giro de la lengua escrita de nuestros pensadores y literatos; el tono mismo de la vida civil y social argentina son bienes del espíritu que Francia ha compartido con nosotros y que nosotros le pagamos en alada moneda de amor.

Su resurrección nos alegra y reanima; sabemos con certeza que con ella resurgirá la Italia ingeniosa y artista, que recuperará su patria la flor de España; los pueblos oprimidos respirarán liberados y será posible sobre la tierra la convivencia de los hombres en la dignidad libre.

Recordemos. Recordemos el tenebroso silencio de plomo y ceniza que vivió Buenos Aires en los días insomnes de su caída, no menos elocuente en su lóbreguez présaga que la magnífica multitud que ayer por centenares de millares voceaba el milagro coreando el nombre símbolo: "¡Francia, Francia!". Recordamos, en abono de lo atenta que estuvo esta casa al significado de cuánto importa el influjo de Francia al rumbo y destino de nuestra propia vida del espíritu, entre otras muchas manifestaciones, el cursillo colectivo del año 1941. Estadistas, profesores y periodistas eminentes hablaron en este Colegio sobre los hombres más representativos de la Francia de este siglo. Aquellas conferencias repercutieron hondamente en el espíritu argentino: eran la válvula de su congoja, la expresión de su esperanza obstinada.

Recordemos. Recordemos el mundo acobardado por la altoparlancia de los dictadores ensoberbecidos.

El hoy desvaído señor Mussolini, pero entonces el resplandeciente, tonante y fulgurante duce del nuevo orden, proclamaba instaurarlo (son sus palabras temerarias) "sobre el cadáver putrefacto de la libertad".

Recordemos. Recordemos al convulso pontífice de la idolatría del Estado nazi ofreciendo al nuevo Moloch el sacrificio diario de libertad, dignidad y sangre humanas. "Caeré como el rayo en la noche", dijo; ¡Bietzkrieg!, repitieron alborozados los suicidas del espíritu. Y cumplió su amenaza. Y sucumbió Francia fulminada. Pero si por culpa suya, o desdicha, no tuvo fuerzas para oponerse y arrojar victoriosa la energía inmensa, diabólicamente bien orientada hacia el mal, conservó en su infinita agonía el deseo insaciable e inextirpable de libertad digna y jamás se resignó al papel de cómplice en la empresa de esclavizar al hombre.

Por ello el Colegio Libre, cuya finalidad única es servir con desinterés y en libertad al progreso del espíritu argentino, se siente con-

movido en lo más hondo con la liberación de Francia. Es el hecho símbolo, la materialidad de sentido inequívoco y universal lo que acaba de acontecer; ya está ahí; su virtud ya obra en los espíritus; ya fecunda el destino del mundo. No sabemos cuál será ese destino, ni pretendamos disminuirlo a la estrechez de nuestra limitación personal. Bástenos saber lo que ya sabemos: que ni allá ni aquí prevalecerá la violenta imposición de lo incompatible con la dignidad del ser humano. Una vez más será verdad el llameante versículo de San Juan: *Spiritus, ubi vult, spirat* — el Espíritu sopla donde quiere.

LOS LIBROS

CARLOS VAZ FERREIRA Y SU "FERMENTARIO"

Carlos Vaz Ferreira es sin disputa uno de los más grandes espíritus que ha producido América. La admiración que desde hace muchos años se le profesa en su patria, el Uruguay, se ha ido extendiendo poco a poco a otros países americanos, a medida que en ellos han sido conocidas su obra y su personalidad. Pero aun cuando ya se le estime y se le valore muy alto, creo que el conocimiento que de él se tiene y el aprecio de sus valores distan mucho de corresponder a los méritos de este pensador singular. Todavía en nuestros países la notoriedad no siempre halaga al que más la merece, y Vaz Ferreira se ha hurtado y la difusión y al renombre fácil con su austera actitud ante la vida y con un culto hacia la verdad que ha ignorado el desmayo y la transigencia.

La marcha natural de las cosas, acelerada por los acontecimientos que vive en estos días la humanidad, incita a la aproximación entre nuestros pueblos, a una relación más próxima y veraz entre nuestros países, en consonancia con la conciencia más profunda de sí que va cobrando el Continente. En esta nueva etapa de nuestra cultura, es de esperar que los valores espirituales han de tener la significación y el influjo que de derecho les corresponden, logrando una vigencia y repercusión mayores que hasta ahora. Pero la propia jerarquía no es suficiente para que cada valor ocupe su situación justa en el ámbito social. Para que cumplan su función y ocupen su puesto, deben hallar preparado el terreno, y esta labor corresponde al contorno, a los muchos que son capaces de juzgar y de distinguir. La función colectiva de discriminar, de establecer tablas de valores intelectuales y morales debe ser intensificada, para que no quede oscurecido lo óptimo y se encumbre lo mediocre. Nada perjudica tanto al aprovechamiento de las mejores energías espirituales como la indiferencia ambiente, la pereza intelectual, la errada tolerancia que iguala por abajo y se convierte así en la peor injusticia, y la desestima por lo propio, como si todo lo excelente debiera venirnos de fuera.

La filosofía, la verdadera y auténtica, nunca es ajena a la vida. El lugar común de considerar la averiguación filosófica como un frío juego intelectual que se basta a sí mismo, da la espalda a la realidad y se complace en urdir jeroglíficos únicamente descifrables por los iniciados, ese lugar común, todavía muy compartido aunque cada vez menos, debe ser desterrado de una vez por todas. El filósofo, cuando es persona seria y responsable, y no mero prestidigitador de ideas, no hace sino meditar sobre la realidad, esto es, procurar ponerse en claro sobre ella. Como dedica a esta faena más tiempo y más método que el común de los hombres, suele llegar más lejos, y aun a veces parece que se pierde, cuando lo que hace es avanzar más allá de lo acostumbrado. Carlos Vaz Ferreira, filósofo de alta alcurnia, es un dilucidador, un maestro en claridades, como todo filósofo merecedor de tal nombre.

Pero la proximidad de Vaz Ferreira a los problemas de la vida es mayor que la de muchos otros pensadores, por la propensión peculiar suya y aun por su condición de filósofo americano. Detengámonos un instante en este segundo punto. No hace mucho indicaba José Gaos, el notable profesor español, al tratar de establecer los rasgos diferenciales del pensamiento filosófico hispanoamericano, que lo que distingue hasta ahora a este pensamiento es su aplicación a los problemas inmediatos, su intervención continua en la creación de la cultura de nuestros pueblos. Descubría Gaos en nuestros pensadores, de un extremo al otro, desde México a Chile, una vocación que podría denominarse pedagógica en alto sentido, una voluntad de contribuir con su aporte al crecimiento y consolidación de la espiritualidad iberoamericana. En efecto, las más altas mentes de esta filosofía no se han limitado a los problemas abstractos, a la pura teoría perseguida en la soledad del gabinete de estudio, sino que se han esforzado en poner en circulación ideas e ideales cuya difusión consideraron beneficiosa. Y no solamente educaron al volcar en el torrente de la cultura común las más elevadas preocupaciones de la inteligencia, sino que meditaron también sin tregua sobre los problemas que proponía la vida misma en sus países y aun del total país americano. Quiere esto decir que fueron fieles al imperativo de su lugar y de su tiempo. Lo peculiar americano, en la época en que aparecen nuestros primeros filósofos, era un hecho que no ha sido frecuente en la historia: la constitución de muchas naciones por un acto de libre y espontánea voluntad popular, por una decisión consciente. Las viejas naciones de Europa y Asia tienen un origen muy distinto. Han nacido y crecido mediante un proceso histórico lento y lerguísimo; la conciencia nacional ha sido en ellas posterior a la existencia nacional. En los países de América es la conciencia nacional, la madurez de un alma colectiva, la que da lugar a la autonomía política, a la constitución de Estados soberanos, y en tal proceso en gran parte planeado y consciente es natural que haya tenido papel preponderante el pensamiento de las más lúcidas mentes

de la época. La organización de tales Estados ha sido una ingente, una penosa faena, y en ella han figurado con honor, como guías y aun como eficaces obreros en la edificación de las nacionalidades, los varones que han filosofado en nuestros países. Para no citar sino uno de los ejemplos más cercanos, recordemos que Varona figura como uno de los constructores de la nacionalidad cubana.

La unidad de nuestra cultura iberoamericana, resultado de la comunidad de origen, esencia y destino, ha deparado a estos pensadores una posibilidad de eficacia e influjo que traspasa las fronteras de sus respectivos países. Digo "una posibilidad", porque no siempre se ha logrado el aprovechamiento de su obra en toda el área de nuestra cultura. En algunos casos, la acción de estos hombres ha irradiado efectivamente más allá de su país de origen, por su residencia en otros que llamaremos extraños —aunque pocas cosas suenan más extrañamente que denominar extraños, en cada uno de nuestros países, a los demás de la hermandad iberoamericana. Es el caso de un Bello, un Hostos, un Sarmiento, un Alberdi. En cambio, fuera de la acción condicionada por la presencia misma del pensador, la difusión e influencia continental no se ha logrado hasta ahora en los términos que deben juzgarse naturales, si se atiende al volumen de muchas de nuestras figuras y a la consignada unidad de nuestra civilización. Y por aquí queda abierta la posibilidad, que es deber nuestro, deber de todos, convertir en realidad, en actualidad. Nuestros grandes pensadores son grandes civilizadores, y su obra debe ser mirada como un bien perteneciente por igual a todos y cada uno de estos países.

Así viene a constituir Vaz Ferreira, como cualquier otro gran pensador iberoamericano, un don inapreciable para la común cultura nuestra, y al mismo tiempo un deber para nosotros: el deber de atribuirle con resolución y constancia el papel continental que le corresponde, para después preparar y aun exigir su ingreso en los cuadros de la cultura universal.

En la producción de Vaz, el *Fermentario* ocupa un puesto aparte: es un libro marginal y al mismo tiempo fundamental. Marginal, porque recoge materiales sueltos pertenecientes a un largo período, durante el cual pensamiento del autor se ha ido expresando más orgánicamente en conferencias, cursos y libros cada uno con su tema propio; fundamental, porque los escritos que lo componen, breves por lo común, contienen lo capital de su pensamiento y sin duda lo más adecuado para obtener una noción de este espíritu excepcional.

Es sumamente difícil clasificar el contenido de un libro que es como la viva y libre expresión de un alma. Si queremos a pesar de todo distribuir en haces su sustancia, podremos quizás hablar de temas de psicología, de lógica, de ética, de estética, pero con la advertencia de que la separación resultaría en la mayor parte de los casos artificial y externa. Estos apuntes de Vaz son por lo común de índole muy concreta y ceñida, y si nos preguntáramos si versan sobre la vida o sobre

la pura teoría, tendríamos que respondernos que tocan más a la primera que a la segunda; pero al punto advertiríamos que tal separación tampoco es justa, pues acaso lo capital es aquí la fusión íntima y acorde de ambas, la presencia y vibración de las razones últimas y de los principios en el examen de los casos de más inmediata y efectiva realidad. Pocos filósofos pueden refutar más directamente que Vaz el error común, ya recordado, que aparta la teoría de la vida y ve en ella algo en el aire y distante de lo concreto y vital; el pensador que tituló uno de sus libros más leídos *Lógica viva*, nos enseña con su ejemplo reiterado la amistad cordial, la profunda solidaridad existente entre lo teórico y lo inmediato y práctico, patente cuando se sabe mirar al trasluz de los hechos y sobre todo cuando la teoría no se agota en un juego arbitrario. El *Fermentario* es, entre otras cosas, una permanente confrontación de hechos y principios. Una situación dada, por ejemplo, es analizada con una finura psicológica que desentraña en ella sus varias capas, que distingue los primeros planos de los fondos que hay tras ellos, y recorre así tanto sus partes iluminadas como sus rincones en sombra; de paso se deshacen los paralogismos, se denuncian los errores lógicos habituales al pensarla, y a la luz del doble análisis psicológico y lógico, la situación se ofrece limpia y desnuda a la apreciación ética, sin posibilidad de escape. Esta conjunción de lo psicológico, lo lógico y lo ético se advierte en casi todos los escritos de Vaz Ferreira y aun es una de las más visibles características de muchos de ellos, como la ya recordada *Lógica viva*, la *Moral para intelectuales*, el libro *Sobre los problemas sociales*, el *sobre el Feminismo*, etc.

Vaz Ferreira, maestro en tantas cosas, aparece de continuo en el *Fermentario* como maestro en claridades. No me refiero ahora a la claridad en lo que se piensa, que puede ir acompañada de que lo pensado claramente sea una trivialidad o una tontería. Se trata del don más raro de clarificar lo real, de proyectar el pensamiento como un reflector potente sobre temas concretos, en particular de la vida y de la conducta humana, y mostrarlos en su urdimbre cierta, discriminados sin lugar a duda los ingredientes y motivos, y eludidos tanto el error como la ilusión gratuita. Por su virtud clarificadora, muchos aspectos de los problemas y situaciones, confusos y aun de ordinario invisibles, cobran evidencia y hablan por sí, como si la función del pensador fuera más que otra cosa incitarlos a que espontáneamente se manifiesten y descubran. Y vuelvo sobre una indicación ya formulada. Vaz sobresale tanto en iluminar las situaciones mismas que son asunto de sus análisis, como en apartar la broza de las opiniones hechas, los juicios cómodos, el lugar común vulgar y aun el otro más peligroso, el que corre con prestigio de verdad bien fundada. Larga, larguísima sería la nómina de los errores denunciados por él, la de las ilusiones fáciles segadas por su mano firme. Pero ha de agregarse al punto que este declarado adversario de cierto vago idealismo y de

muchas ilusiones que no son acaso sino cobardía ante los ángulos sombríos de las cosas, este hombre de la veracidad implacable, es al mismo tiempo el mantenedor de una robusta fe en el espíritu y en el hombre, el sustentador de un optimismo razonado, apuntalado en argumentos convincentes. Recomiendo leer a propósito de esta aseveración el ensayo final del volumen, titulado "¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?", cuyas tesis sobre la marcha de la cultura, contrarias a lo que comúnmente se piensa, han de ser para muchos una dichosa revelación.

En mi opinión, el *Fermentario* es un libro excepcional, un gran libro en la plena acepción de la palabra. Y ha de advertirse que sus valores no deben tomarse en un sentido relativo, como si los apreciáramos en parangón con las obras de su tipo aparecidas en Hispanoamérica o en la literatura del idioma. El *Fermentario* mantiene su singular dignidad aun confrontado con los libros de su género aparecidos en cualquier tiempo y en cualquier parte. Por su índole, es tanto obra de examen y ejercicio intelectual, como uno de esos pocos libros que invitan a la frecuentación y a conservarlos al alcance de la mano, porque pocos como él poseen la virtud alentadora, el don de la confortación con la sinceridad y del consuelo sin engaño.

Francisco Romero.

DEWEY JOHN: El Niño y el Programa Escolar. Mi Credo Pedagógico. Con un estudio preliminar de Lorenzo Luzuriaga. Ed. Losada, Buenos Aires, 1944. 143 pp.

John Dewey es una de las figuras más representativas y beneméritas de la pedagogía contemporánea. Cincuenta años dedicados a la reflexión de los problemas capitales de la educación actual, le han conferido una jerarquía de maestro universalmente reconocida. Sus numerosas obras, abonadas en una larga experiencia docente, han ejercido una poderosa influencia en todos los movimientos educativos contemporáneos, surgidos como reacción a la denominada escuela libresca o tradicional.

El reclamo de que la escuela no debe permanecer desarraigada de la vida, sino que debe reflejar la vida con todas sus múltiples manifestaciones, encontró en Dewey un esforzado y tenaz propagandista. La escuela común, la escuela de instrucción que sobrevive en casi todos los países latinoamericanos, desnaturaliza la modalidad específica del alma infantil, al no tener en cuenta para nada la estructura evolutiva del niño ni las exigencias de la vida social.

La educación, para Dewey, es un proceso de "reconstrucción de la experiencia", en el sentido de que la experiencia que se viva en la escuela no sea distinta de la que se vive en la familia, la fábrica o en la

sociedad. Como la vida civilizada está en evolución continua y como es imposible predecir qué condiciones regirán el mundo del mañana, no se puede preparar al niño para situaciones vitales estipuladas de antemano. La misión de la educación debe ser elevarlo al dominio y control de sus capacidades individuales, lo que por otra parte significa el prepararlo para afrontar cualquier situación o condición vital futura posible, con entera confianza en sus energías personales. Por eso la escuela debe ser una prolongación de la vida doméstica, donde las actividades se realizan con una perfecta coherencia y armonía tanto en la acción como en el pensamiento.

Con un estudio preliminar de don Lorenzo Luzuriaga, aparecen reunidos en un volumen de la Biblioteca del Maestro de la editorial Losada, algunos de los ensayos breves más estimables de John Dewey. Como novedad absoluta, para los lectores de habla hispana, se incluye "Mi credo pedagógico", profesión de fe del gran maestro yanqui, donde se expone en forma casi aforística, las ideas y los preceptos que deben regir la educación actual.

Abocado el mundo civilizado, en víspera de la postguerra inminente, a la tarea de rehacerse entre sus propias ruinas y cenizas, a la escuela le incumbe la mayor parte de la tarea próxima. Y si la democracia tiene que depurarse y salir fortificada de la emergencia, sólo logrará su objetivo en tanto reconozca a la educación como su deber moral supremo. Ha dicho Dewey: "Es misión de todos los interesados en la educación insistir sobre la escuela como el interés primario y más efectivo del progreso y reformas sociales, de suerte que la sociedad puede llegar a comprender lo que la escuela significa y a sentir la necesidad de dotar al educador de los medios suficientes y adecuados para realizar su misión".

Recomendamos la lectura meditada de "Mi credo pedagógico", no sólo a los maestros sino a todas las personas que se interesan en problemas de actualidad. Creemos que muchas y valiosas sugerencias para el futuro de la educación democrática, pueden extraerse de su lectura.

Raúl Alberto Piérola

EL KALEVALA: La epopeya nacional de Finlandia. Edic. Losada. Bs. Aires, 1944. 156 pág.

Los críticos literarios buscan siempre en la poesía épica popular de cualquier pueblo su parecido con otras epopeyas nacionales, con el fin de establecer lo que hay de imitativo en la obra que analizan. Supongo que el Káleva finlandés no escapó a esta operación quirúrgica, y que anda por el mundo alguna crítica que establece lazos directos que unen a esta asombrosa obra popular a cuantas tradiciones los sabios bibliófilos conocen. Pero los lectores que, además de las tradiciones

consagradas, conocen también a Finlandia, se dan cuenta en seguida de que el país de Phojola, el norte, o sea el frío con su séquito inevitable, la nieve, la larga noche ártica y todo lo que hay de inhospitalario y contrario a la vida en el clima nórdico, se ubica en Laponia. Los héroes del Káleva, que son un sabio, un herrero y un guerrero, actúan en el territorio finlandés, no porque está descripto geográficamente, sino porque aquellos hombres, aquella mentalidad, aquellos paisajes, desgracias y lamentos, aquel modo de considerar a la mujer sin la menor alusión al amor poético, sino como un objeto de gran utilidad, pueden existir sólo bajo el cielo de Finlandia. En el Káleva, el mundo meridional finés lucha contra el país de Phojola, contra el norte, por el molino de Sampo, que tiene la virtud de hacer feliz a quien lo posee; en otras palabras lucha por la dicha humana.

En la literatura española existe una admirable síntesis del Káleva, acompañada de comentarios críticos de gran interés, y que pertenecen a la pluma de Angel Ganivet, que era cónsul de España en Helsingfors a fines del siglo pasado, y que describió el país en sus "Cartas Finlandesas".

A pesar de que la raíz del Káleva es ciertamente anterior a la era cristiana, su primera edición, en idioma finés, data sólo de 1835. La aparición tan tardía de la literatura finlandesa tradicional, tiene su explicación en el término de la dominación material y política de Suecia que duró desde el año 1293 hasta 1809. Cuando la comarca pasó bajo el dominio ruso, el gobierno de las zares se esforzó en fomentar el desarrollo de la cultura autóctina, con fines evidentemente políticos, para combatir la influencia sueca, pero con un efecto práctico muy beneficioso para los finlandeses.

Pablo Schostakovsky

NOMINA DE LAS CONFERENCIAS Y CURSOS DEL MES DE AGOSTO

ASHER NORMAN CHRISTENSEN: cursillo sobre "El régimen municipal en los Estados Unidos". El 1º y 29.

SILVIO FRONDIZI: Curso de investigación sobre "Desarrollo del pensamiento político moderno". Todos los martes y viernes.

PATRICK O' DUDGEON: Curso sobre "El teatro de Shakespeare". Todos los miércoles y viernes. Iniciado el 3 de mayo.

Curso superior de inglés. Todos los viernes. Iniciado el 3 de mayo.

PABLO SHOSTAKOVSKY: Curso sobre "Panorama histórico de la cultura rusa". El 2, 9 y 16.

NILLIA ARBELETCHÉ: Guía de lectura de los filósofos estoicos. En el 2º curso del Bachillerato de los Cien Autores. El 2.

- YVETTE CAILLOIS: La Literatura Griega. En el 1er. curso del Bachillerato de los Cien Autores. Todos los viernes.
- PAUL BENICHO: "Anatole France y la Revolución Francesa". El 3.
- JORGE ROMERO BREST: Seminario sobre el arte del "Quattrocento". Todos los jueves.
- El arte en la Edad Media. 2º Curso del Bachillerato de los Cien Autores. El 8, el 18 y 23.
- El arte griego en la Epoca clásica. 1er. Curso del Bachillerato de los Cien Autores. El 10 y 31.
- EUGENIO PUCCIARELLI: La Filosofía Griega. 1er. curso del Bachillerato de los Cien Autores. Todos los sábados.
- ROBERTO WEIBEL RICHARD: "Anatole France y el Siglo XX". El 10.
- EMILIO MIRA: "Psicología y psicoterapia de la persona infeliz". El 11 y el 12.
- VICENTE FATONE: Plotino. En el Bachillerato de los Cien Autores, 2º curso. El 16 y el 19.
- ABRAHAM ROSENVASSER: Jeremías el Profeta. Bachillerato de los Cien Autores, 2º curso. El 22 y 29.

COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

RECURSOS Y GASTOS AL 31 DE JULIO DE 1944

RECURSOS

Banco Popular Argentino, Cta. Cte.	\$ 3.241.29	
Deudores Varios	„ 1.225.05	\$ 4.466.34
	<hr/>	

GASTOS

Revista	\$ 860.00	
Boletines	„ 109.00	
Alquiler	„ 874.00	
Gastos Cursos	„ 208.50	
Sueldos	„ 575.00	
Comisión cobranza y viático fijo	„ 183.65	
Valores en Custodia	„ 79.80	
Varios	„ 63.90	\$ 2.953.85
	<hr/>	
Superavit		\$ 1.512.49

ESTADO DE LA CUENTA BECAS AL 31 DE JULIO DE 1944

Estudios Económicos	\$ 15.620.00	
Estudios Literarios	„ 2.000.00	
Bachillerato de los Cien Autores	„ 2.044.00	\$ 19.664.00
	<hr/>	
Títulos en Custodia (Cédulas Hipot.)	\$ 16.500.00	
Bco. Popular Argent. - Dep. Cta. Becas	„ 2.368.72	
Interés Títulos a cobrar en Setiembre	„ 318.10	\$ 19.186.82
	<hr/>	
A cubrir		\$ 477.18

Buenos Aires, Julio 31 de 1944.

Contador
José T. Luengo

Tesorero
José A. Gilli